

# El breve matrimonio rojo: comunistas y anarcosindicalistas en la CGT en 1921

Paco Ignacio Taibo II

## I) *Nace la CGT*

Por fin, el 15 de febrero, se reunió en la ciudad de México el congreso nacional convocado por la FCPM.

El congreso era un resultado directo del auge de 1920 y de la confluencia de la militancia roja a lo largo del país, <sup>1</sup> era el producto de la reorganización de la izquierda sindical tras dos años de dispersión, ante una CROM que se adueñaba formalmente de la dirección del movimiento obrero para ponerlo a la cola de un proyecto de conciliación clasista.

El acto había sido financiado penosamente: “escribiendo a los amigos, reuniendo fondos de los sindicatos, organizando fiestas que dejaban rendimientos pecuniarios. En ocasiones nos situábamos a las puertas de las fábricas de hilados y tejidos en el distrito de San Angel pidiendo ayuda a los trabajadores. La camaradería asomaba a derecha e izquierda. La espontaneidad nos conmovía y convencía”.<sup>2</sup>

El local, el salón de actos del Museo de Arqueología, había sido prestado por Vasconcelos<sup>3</sup> y se decía que Calles o De la Huerta habían proporcionado 26 pases de ferrocarril para que pudieran asistir los delegados de provincia.<sup>4</sup>

En el momento de la inauguración, se encontraban presentes 65 delegados con mandatos de 50 organizaciones. El número de trabajadores representados puede fijarse en 36 mil.<sup>5</sup> Estos delegados traían la voz de 37 organizaciones obreras y campesinas, 12 grupos culturales, locales comunistas, grupos anarquistas y agrupaciones de la JC, y una delegación fraternal de obreros de El Salvador. La composición era fundamentalmente obrera: 60 obreros industriales y artesanos entre los 65 delegados.

Resulta casi imposible precisar con exactitud las corrientes políticas representadas en el congreso, en la medida en que las fronteras entre anarquistas, anarcocomunistas, comunistas, sindicalistas revolucionarios y sindicalistas industriales, no están fijadas por los militantes en su lucha diaria. Puede decirse que el PCM tenía 10 miembros entre los delegados (Richard Francis Phillips como local del DF, Felipe Hernández como JC, Valadés y Díaz Ramírez como miembros de la dirección de la FCPM, Urmachea y Genaro Gómez como parte de la delegación del sindicato pana-

\* El presente trabajo forma parte del libro *Bolsheviks, una historia narrativa de los orígenes del comunismo en México*, que aparecerá editado por Mortiz-Planeta, y con cuyo permiso lo reproducimos.

dero, Allen como Grupo Cultural Vida Nueva, Juan Barrios representando a los tabaqueros de Veracruz, Baraquiél Márquez de la Federación de Atlixco y Recinos en nombre de la fantasmagórica representación de los obreros salvadoreños). Los anarquistas contaban con al menos 20 miembros de los grupos de afinidad, entre los que destacaban Huitrón (representando a obreros de la Compañía Cigarrera), Quintero (en nombre del grupo Luz), Benito Obregón (por la Casa del Obrero Mundial de Tampico), Moisés Guerrero (por El Palacio de Hierro), Samuel Navarro (de los Hermanos Rojos de Tampico), Rodolfo Aguirre (secretario general de la federación tranviaria del DF), Herón Proal (representando a Antorcha Libertaria de Veracruz) y Ateo Rivolta (del Grupo Libertario Mexicano de propaganda Comunista). Otros dos anarquistas importantes eran los españoles Rubio y San Vicente, que curiosamente traían las representaciones de las locales comunistas de Veracruz y Tampico.

Los industriales estaban representados por Palley, J. Refugio Rodríguez y Wenceslao Espinoza (Administración Mexicana de la IWW, Sindicato de Trabajadores del Petróleo de Tampico y Sindicato Minero de Guanajuato).

Junto a estos grupos más o menos definidos, se encontraba una enorme mayoría de militantes del sindicalismo revolucionario de los últimos años, que se habían formado en la lectura de materiales anarquistas y comunistas, en la fascinación por la revolución rusa y en las prácticas de la acción directa; que leían a Kropotkin, admiraban a Trotski y Levine y llamaban al boicot, al sabotaje en la producción, o a la violencia de masas.

En términos de organizaciones, el congreso mostraba la consolidación de un fuerte núcleo de sindicatos radicales en el valle de México encabezados por la Federación textil (9 mil miembros), los tranviarios (4 mil), los panaderos (3 500), los telefonistas (350), los trabajadores de los talleres de El Palacio de Hierro (560), cigarreros (900), impresores (400), trabajadores

municipales (1 500), canteros (200), ceramistas (100) y jaboneros (150).

Estaban presentes las organizaciones obreras veracruzanas más importantes del puerto (2 000 sindicalizados), representadas por miembros de Antorcha Libertaria que se encontraba escindida en varias corrientes. Del norte del país habían llegado Apolonio Castro por los sindicatos de Sonora (4 mil afiliados) y Mariano Castellanos por los obreros libertarios de Mexicali (400). Eran importantes las ausencias de los sindicatos mineros de Chihuahua y Coahuila, que la CROM seguía controlando, y de los grupos sindicalistas de Monterrey.

Del centro del país llegaban organizaciones de San Luis Potosí (Candelario Lucio representando a los sindicatos de agricultores), Guadalajara (Ignacio López del grupo Propaganda Roja y de los campesinos de Ahualulco), y eran de lamentarse las ausencias de la Federación de Zacatecas, distanciada de la CROM y de los ferrocarrileros de Aguascalientes.

De la zona textil de Puebla y Orizaba llegaban dos fuertes representaciones, la de la Federación de Atlixco representada por Baraquiél Márquez (que contaba en esos momentos con más de 4 mil afiliados en 7 fábricas) y la de los sindicatos obreros progresistas de Santa Rosa;<sup>6</sup> estaban ausentes la importante Federación Sindicalista de Puebla y los hilanderos de Tlaxcala. Había además representaciones de grupos campesinos de Mérida, Puebla y Veracruz.

La mitad, al menos, del sindicalismo radical que se había expresado en el ascenso de 1920<sup>7</sup> estaba reunida el 15 de febrero en el salón del museo de Arqueología.

Una comisión integrada por Herón Proal, Leonardo Hernández, José Allen, Leopoldo Urmachea, Genaro Gómez y Sebastián San Vicente, se hizo cargo de la revisión de credenciales.<sup>8</sup>

La tarea fue apacible, y sólo se produjo un momento de conflicto, cuando la comisión sometió a la asamblea la pretensión de Ciro Esquivel de asistir al acto representando al nuevo Par-

tido Socialista Mexicano. El congreso se negó acusando a Esquivel de "político".<sup>9</sup>

El Partido Comunista de México galelista, denunció acremente la reunión en un manifiesto público en el que sin ver que en el congreso confluía la mayoría de los núcleos sindicalistas revolucionarios del país, denunciaba a sus eternos rivales los miembros del PCM con frases como: "este partido compuesto de serpientes que buscan como sus víctimas a los oprimidos y miserables".<sup>10</sup> En el manifiesto se denunciaba particularmente a la figura de Allen como "individuo que no ha tenido ni salario ni trabajo conocido".

Viendo en el congreso un acto del "otro comunismo", los galelistas se separaron totalmente de la corriente roja y signaron su acta de defunción política.

Allen, mientras tanto, que si bien no tenía "trabajo conocido", cumplía con notable rigor su trabajo "desconocido", informaba a la embaajada norteamericana que las sesiones serían muy "ruidosas",<sup>11</sup> y en eso se equivocaba porque a pesar de las diferencias pesaba mucho la voluntad unitaria entre los asistentes. Araoz de León como secretario de la FCPM lo hacía evidente en el discurso inaugural:

Siendo los tiempos que corremos, de lucha y de agitación revolucionaria, creemos una necesidad ingente la concentración de todas las energías obreras hacia un fin determinado...<sup>12</sup>

Esta voluntad unitaria que duró los siete días de sesiones, tan sólo se vio rota una vez, el 18 de febrero, cuando la delegación de la IWW tras un enconado debate abandonó el congreso.<sup>13</sup> La discrepancia central era que, mientras la mayoría del congreso estaba en favor de la libertad de organización con una estructura federal, los "industriales", estaban por una organización basada en las ramas de industria, centralizada nacionalmente. Palley y Rodríguez argumentaban que los sindicatos de oficio eran la forma más atrasada de la organización obrera, y sus oponentes

que el federalismo y la libertad de organización eran la clave de una organización sindical democrática. Tomando distancia sobre la polémica, podía verse que la mayoría de los delegados al congreso no defendían los sindicatos por oficio; prácticamente ya existían muy pocos representados en ese momento, y todos eran de oficios artesanales al margen de las grandes industrias; es más, varios sindicatos estaban organizados por rama industrial en federaciones (portuarios de Veracruz, tranviarios del DF, textiles del DF y el estado de México), pero conservaban una estructura regional, que acorde a las prácticas del sindicalismo revolucionario, garantizaba mejor la toma de decisiones en asambleas y la coordinación federal del movimiento.

Las resoluciones del congreso reflejaron este espíritu unitario sólo empañado por la ruptura de los "industriales", espíritu que tenía mucho que ver con el aprendizaje del movimiento en los últimos cinco años.

A la pregunta ¿qué organización queremos?, la respuesta era:

Para poder defendernos y educarnos, así como para conquistar la completa emancipación de los Obreros y Campesinos, asentamos como principio fundamental la LUCHA DE CLASES, reconociendo que no hay nada en común entre la clase laborante y la clase explotadora; sostenemos como aspiración suprema el COMUNISMO LIBERTARIO y como táctica de lucha la ACCION DIRECTA, exenta de toda política burguesa.<sup>14</sup>

La nueva organización tomaría el nombre de Confederación General de Trabajadores, y sería una reunión de sindicatos y organizaciones que no "pierden ni perderán su autonomía y libertad en todo aquello que a sus asuntos interiores concierna, como son: cuotas, estatutos, bases, reglamentos, formas de organización, administración, etc., así como tendrán todas las facultades para declarar huelgas y declarar su fin"; esta autonomía sólo quedaba limitada por las situaciones que afectaran al conjunto de la organización y

las necesidades solidarias, punto en el que inter- vendría el consejo federal, máximo órgano de la CGT. Este consejo estaría formado por 1 a 3 delegados de cada sindicato, responsables ante ésta de las opiniones que vertieran y revocables en el acto. Se establecía como máximo principio la solidaridad, a la que cualquier organización federada podría apelar, determinando el consejo federal las formas de esta solidaridad.

La estructura de la CGT se basaba en Federaciones Locales, de las que quedaban excluidas las agrupaciones que tengan en su seno "políticos militantes de cualquier clase".

La coordinación de la CGT entre reuniones del consejo, quedaba en manos de un Comité Ejecutivo confederal que residía en la ciudad de

México, formado por trabajadores, que no recibían ningún sueldo por realizar sus labores, y revocable por el consejo.

El segundo punto de la orden del día respondía al problema de la relación entre los trabajadores y los partidos. Los considerandos establecían que para hacer la revolución se necesitaba la "perfecta organización" de la clase obrera en agrupaciones sindicales, que los partidos políticos "no han sido hasta la fecha sino organizaciones creadas para lograr el escalamiento del poder, los traidores a la causa del proletariado", que el "partido comunista mundial luchaba por el comunismo usando como medio la dictadura transitoria del proletariado", misma que se justificaba si no era "ejercida por un partido que se abrogue la repre-



Los cromistas expresan su descontento, pero siempre conservando su identidad nacional.  
(Archivo Sindical textil de Santa Rosa).

sentación de la clase trabajadora organizada, sino por el proletariado constituido en Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados”.

Las conclusiones desconocían a los partidos democráticos o socialistas y reconocían al PCM “como una organización netamente revolucionaria en la lucha”, dándole los mismos derechos dentro de la CGT que a otros grupos culturales (o sea libertad de propaganda, representación en congresos con voz, posibilidad de intervención militante en labores educativas o en el interior de los sindicatos).

El tercer punto de las conclusiones desconocía a la Confederación Panamericana del Trabajo y hacía el llamado a la realización de un congreso que agrupara a anarquistas, comunistas y sindicalistas revolucionarios de todo el continente.

El cuarto punto establecía la “adhesión en principio” a la Internacional de Sindicatos Rojos (ISR), remitiendo esta decisión provisional a un referendun posterior.

El quinto punto establecía una declaración muy formal de protesta contra el terror blanco en América Latina y recomendaba la celebración de actos el próximo primero de mayo denunciando esta situación.

No sé que existan actas de las votaciones en las cuales fue elegido el Comité Ejecutivo Provisional de la CGT, y por lo tanto, es imposible saber si se hicieron bloques, pero ninguno de los dos comunistas del secretariado de la FCPM resultó electo dentro del primer comité, así como ningún miembro del PCM. Dentro del grupo predominaban los anarcosindicalistas: los tranviarios Rodolfo Aguirre, Guillermo Escobar y Genaro Castro, los telefonistas Araoz de León y Benjamín Quesada, la dirigente textil María del Carmen Frías; los anarcocomunistas José Rubio y Sebastián San Vicente<sup>15</sup> que dejarían sus trabajos en Tampico y Veracruz para radicar en el DF, y el anarquista *sui generis*, recién escindido de la CROM, Rafael Quintero. Para el Partido Comunista, el congreso había logrado levantar una potente organización, que si bien

quedaba fuera de la dirección del partido, le permitía tener una influencia importante en un movimiento de masas muy amplio y radical que podía dar la batalla a la CROM por la organización y dirección del sindicalismo mexicano.

Las resoluciones del congreso, fruto de la conciliación entre anarquistas y comunistas y de su coincidencia en el movimiento real de la izquierda sindical mexicana, no eran nada ortodoxas para la lógica comunista internacional, pero correspondían bien al apoliticismo del comunismo mexicano y a su visión soviética del proceso revolucionario. El *status* de grupo cultural, aunque muy limitado según los esquemas que hacían del partido la “dirección única del proceso revolucionario”, les permitía mantener su influencia y su trabajo dentro de la CGT, reconocidos como una fuerza revolucionaria. Igual de exitosa debió de parecerles en ese momento la adhesión de la nueva central a la ISR con sede en Moscú, y la descalificación de la Federación Panamericana del Trabajo, así como la convocatoria de un nuevo congreso Panamericano.

A un año y dos meses de nacimiento, al acabar el congreso el 22 de febrero, el Partido Comunista, que contaba con un par de centenares de afiliados, se había vuelto una fuerza promotora e influyente en la segunda organización sindical del país, la CGT, que contaba con 36 mil miembros a escala nacional, era la fuerza sindical dominante en la capital de la República, y si el ascenso sindical iniciado en 1920 proseguía, tenía grandes posibilidades de organizar a la mayoría de los trabajadores de México hacia la destrucción del capitalismo.

## II) *El Bureau de la Internacional Sindical Roja*

Tan sólo tres días después de haber terminado el congreso que dio origen a la CGT, la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras inició una huelga general para su reconocimiento, que habría de sacudir al país.

El gobierno interpretó claramente los alcances de la huelga en una declaración de su ministro de gobernación: "El movimiento huelguístico actual es la oportunidad que buscan los obreros para definir cuál es su poder. Si en esta ocasión cede el gobierno en lo sucesivo no podrá reprimir ningún movimiento en el que tomen parte obreros sindicalizados".<sup>16</sup> Y así actuó. Un día antes de que estallara la lucha fueron despedidos 12 mil trabajadores y substituidos por esquirolas. La medida no pudo impedir que la huelga se generalizara, pero impidió que se paralizara totalmente el ferrocarril.

La respuesta de los ferrocarrileros fue enorme: mítines, propaganda entre los esquirolas, sabotaje, choques contra policías y soldados, manifestaciones. El ejecutivo ocupó militarmente las instalaciones ferrocarrileras y emplazó cañones en Buenavista y Nonoalco. La presencia de los esquirolas produjo varios accidentes graves y el gobierno amenazó con ese pretexto a los huelguistas ferrocarrileros. Se produjeron huelgas solidarias en el Ferrocarril Mexicano que fueron respondidas con nuevos despidos masivos.

La Confederación de Sociedades Ferrocarrileras, independiente de la CROM y de la CGT, pidió apoyo a ambas centrales y obtuvo de la CGT un compromiso de huelga general solidaria, lo mismo que de los cromistas, pero éstos, se dedicaron a buscar una mediación y el apoyo gubernamental, y ante las presiones del ejecutivo, terminaron cambiando la oferta de huelga por una invitación a que los huelguistas se sumaran a su confederación. Mientras las asambleas cegetistas votaban una a una la huelga solidaria, los ferrocarrileros, traicionados por la CROM se replegaban y aceptaban una oferta gubernamental para levantar el movimiento.

La debilidad de la dirección de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras no estuvo a la altura de las movilizaciones de sus bases, y se perdió una gran oportunidad de unificar el movimiento obrero ante una dirección cromista cada vez más desprestigiada.

Poca fue la intervención que los comunistas pudieron tener en el conflicto, pero en esta mínima intervención, destacaron los mítines que Phillips dio en algunos centros ferrocarrileros.<sup>17</sup>

Con los ecos de la gran huelga ferrocarrilera aún en el aire, la misión de la Internacional Comunista integrada por Katayama, Louis Fraina y Carl Johnson, llegó a México en los últimos días de marzo de 1921.<sup>18</sup> Los tres militantes comunistas enlazaron con Phillips, y éste les buscó lugares donde ocultarse. Es muy probable que apenas si hayan podido conversar con Manuel Díaz Ramírez, que salió en los primeros días de abril para Moscú con una credencial de la CGT para representarla en el II Congreso de la Internacional Sindical Roja, y un mandato del Partido Comunista para que los representara en el III Congreso de la Internacional Comunista que se celebraría primero.<sup>19</sup> Uno salía, los otros llegaban.

Valadés, cuenta:

Poco después de la marcha de Ramírez a Moscú, Seaman (Phillips) y Natasha nos invitaron a un café de chinos en la calle de Dolores. Los comparecientes fuimos José Allen, Alfredo Stirner y yo. Nos reuníamos, dijo Seaman, para hablar de un asunto delicado y peligroso, del cual estaba previamente enterado Allen.

Hallábanse en México, advirtió, dos delegados especiales de la Tercera Internacional. Tratábase de dos de los más importantes personajes del comunismo mundial. Uno de ellos había entrado clandestinamente al país por Del Río, Texas; aunque ambos necesitaban burlar a la policía norteamericana que les seguía los pasos.

Tales individuos se llamaban Sen Katayama y Louis C. Fraina.<sup>20</sup>

Lejos estaba Valadés de saber que la policía norteamericana estaba bien informada de la llegada de ambos, porque José Allen se había apresurado a transmitirlo en su informe semanal. Se planteó el problema del alojamiento. Fraina se hospedaba en el Hotel Cosmos bajo nombre supuesto, pero Katayama era muy fácilmente re-

conocible (japonés, más de 60 años, chaparrito, con lentes; una personalidad difícil de ocultar) y Valadés le ofreció alojamiento en su hogar. Tras una “operación” peliculesca en la que Felipe Hernández y él, armados con pistolas *stars*, vigilaron al pequeño japonés durante su traslado, Katayama quedó instalado en el lejano barrio de Mixcoac.<sup>21</sup>

Pocos días después, los delegados de la IC formaban el Bureau. A pesar de que la CGT era la única organización sindical afiliada en México a la ISR, Fraina y Katayama concibieron el Bureau a una escala diferente, más bien como un centro de enlace de los sindicalistas revolucionarios, y un punto de apoyo a la labor cegetista con gran poder de propaganda. El Bureau, desde luego, no tenía estructura latinoamericana, y sus alcances se limitaban a México. Los elegidos para formarlo fueron, Valadés por el Partido Comunista, José Rubio en representación del Comité de la CGT, Palley por la administración mexicana de la IWW y un cromista disidente, el joven impresor Felipe Leija Paz,<sup>22</sup> en nombre del ala izquierda de la CROM. El grupo adoptó el nombre de “Bureau Mexicano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores” y comenzó a funcionar los primeros días de abril.<sup>23</sup>

El dinero que manejaba Katayama, y que Fraina había traído desde Moscú, sirvió en principio para profesionalizar a varios militantes: los cuatro miembros del Bureau (Rubio, Valadés, Leija y Palley), Phillips, San Vicente y Rafael Quintero. La profesionalización de Rubio, San Vicente y Quintero, secretarios de la CGT, era contraria al espíritu de los acuerdos del primer congreso, pero formalmente, dado que el dinero no provenía de la organización sindical, de nada podía acusárseles.<sup>24</sup>

El equipo comenzó a reunirse en las oficinas de Palley en la calle Bolívar. Su primera labor fue montar una editorial, la “Biblioteca Internacional”, que inició sus funciones publicando el folleto de J.T. Murphy, “La Internacional Roja de Sindicatos Obreros”; más tarde editó un texto de

Fraina, “El imperialismo norteamericano”, uno de Katayama, “La república rusa de los soviets”, una biografía de Lenin de Máximo Gorki y “El programa de los comunistas” de Bujarin.<sup>25</sup> De abril a diciembre de 1921, el Bureau realizaría ediciones de unos 12 mil ejemplares de esos folletos.<sup>26</sup>

Con esta misma fuente de financiamiento se inició, también por parte de Phillips, la publicación de *El Trabajador*, como órgano extraoficial de la CGT y para impulsar el sindicalismo radical.<sup>27</sup>

En abril de 1921, la CGT estaba viviendo uno de sus mejores momentos. Se habían desarrollado movimientos exitosos en el Valle de México, en los centros textiles y entre los tranviarios, su influencia entre los ferrocarrileros era importante y se les había acercado la Federación de Trabajadores de Zacatecas. La Internacional Sindical Roja, haciendo crecer un poco las cifras, hablaba en su boletín de que la organización había llegado a los 100 mil adherentes.<sup>28</sup>

Los miembros del Bureau, iniciaron una serie de viajes por el país para fortalecer los nexos entre los grupos sindicales y extender la organización radical, además de trabajar entre electricistas del DF y ferrocarrileros (los dos grandes sindicatos independientes del país), Leija Paz probó con los electricistas y fracasó. Valadés viajó a Aguascalientes y tras enlazar con el grupo anarquista *Ni dios ni amo* que dirigía Alfonso Guerrero, fue duramente cuestionado por éste: ¿dictadura del proletariado? “Nada de dictaduras”, aun así lo relacionó con un joven ferrocarrilero que destacaba en la dirección de la Unión de Caldereros, Salvador Rodríguez, que se sumó al trabajo de propaganda.<sup>29</sup>

Con apoyo de los fondos del Bureau, San Vicente se fue a la comarca de Atlixco, donde dirigió una campaña virulenta contra las autoridades y en favor de dos obreros detenidos y acusados de robo y agitación.<sup>30</sup> Rubio y Palley prepararon un viaje al norte del país, en que tocarían Tampico y Monterrey, y Seaman organizó su

presencia en un mítin en Morelia para el 8 de mayo.

Hoy es difícil sopesar la importancia de estos fondos tan reducidos, que apenas llegaban, según diversas fuentes, a una cantidad entre 10 y 25 mil dólares, o sea entre 20 y 50 mil pesos mexicanos.<sup>31</sup> Pero si se piensa que la militancia radical de la época estaba constituida en un 99% por trabajadores industriales y artesanos, con raquíticos salarios; que mantener los periódicos sindicales era una proeza, que los sindicatos, muy jóvenes, apenas si tenían fondos de resistencia y que los sistemas de cuotas voluntarias funcionaban mal, que contar con dinero para viajar era excepcional, que ir en ferrocarril a Aguascalientes costaba seis días de salario de un trabajador, que no existían los permisos sindicales con un sueldo pagado por la empresa, porque los patrones no reconocían a la mayoría de los sindicatos, es fácil entender la importancia de la inyección que proporcionaron los fondos de la Internacional en el movimiento: permitir horas libres a los militantes, pagar pasajes, contar con folletos baratos y prensa regular; también es fácil entender por qué los "dólares rusos" hicieron su mito.<sup>32</sup>

Pero no todo lo hicieron las facilidades del oro ruso y los militantes de la CGT y el Bureau. La propia dinámica de los sindicatos radicales, tras el enfrentamiento de febrero-marzo, preparaba nuevas batallas. La agitación era creciente entre tranviarios y telefonistas en la capital, entre los textiles del cinturón rojo del DF y de Atlixco; y en Veracruz, el trabajo de Fernández Oca, un peruano recién llegado a México llamado Alejandro Montoya y Herón Proal, junto con Galván y Almanza, hacían avanzar el movimiento hacia la formación de una federación local potente, que pronto contaría con un semanario, *Solidaridad*.<sup>33</sup> Sólo las precauciones de las asambleas, conscientes de que un choque en esos momentos podía significar un enfrentamiento frontal con el gobierno de Obregón, impidieron que estallaran las huelgas en la ciudad de México, y tras ellas

la huelga general solidaria que había sido anunciada y discutida en las fábricas.

Así se llegó al 10. de mayo en la capital. La CGT realizó una gran manifestación con intervenciones de Phillips, Rubio y Quintero en las que denunciaba violentamente al gobierno de Obregón. Martín Palley de los IWW intervino también, sellando una nueva alianza entre la CGT y su grupo.<sup>34</sup>

### III) *La expulsión de Gale, el nacimiento del PCRM*

Un mes antes, el 2 de abril de 1921, el agente A. Anaya se presentó en la casa de Linn A. E. Gale encubierto bajo la personalidad de un reportero, lo acompañaban el inspector general de policía y el jefe de las comisiones de seguridad, y traían una orden de expulsión para Gale como extranjero indeseable decretada por Alvaro Obregón. Gale le dijo al supuesto periodista:

No soy enemigo del gobierno, sino en un 10% , por lo que me faltan ideales para ser comunista. Combato la intervención a mi modo, llamando al pueblo de E.U. para que por hermandad se abstenga de atropellar en cualquier forma al pueblo de México. No veo la razón de que se me expulse por esta labor, y menos aún de que se me deporte, y no se proceda enérgicamente, por la misma causa contra los señores De la Huerta, Gasca, Salcedo y otros que me apoyan y apoyaron para hacer esta campaña. En prueba de lo cual exhibo documentos (enseñó cartas cordiales del señor de la Huerta y del gobernador del Distrito).

Por último suplicó no ser deportado a E.U., "porque allí llevo el riesgo de ser acusado del delito de ser slacker".<sup>35</sup>

La causa formal de la deportación era "su labor pernicioso como agitador, y escribir difamando a México".<sup>36</sup> Pero tras la fórmula, se encontraba una situación que el conjunto del movimiento no supo apreciar. Obregón iniciaba una purga en los medios de la izquierda

radical, y la iniciaba empezando con los extranjeros, y entre ellos, el más vulnerable, Linn A. E. Gale, cuyo aislamiento respecto al movimiento obrero era cada vez mayor.

El gobierno notificó a la embajada de México en Guatemala que Gale viajaría hacia allá deportado, porque ese era el país que había elegido y de pasada se comunicó con la agencia financiera mexicana en Nueva York (representación informal de México dado que no había relaciones diplomáticas) para notificar la expulsión.<sup>37</sup>

El cinco de abril llegó a Veracruz para ser enviado a Guatemala y muy confiado, "rogó para que no lo enviaran a Estados Unidos".<sup>38</sup> Algo debería estar presintiendo, porque el gobierno reconsideró su actitud y el 23 de abril lo entregó a las autoridades norteamericanas en la frontera con Texas. ¿Había habido alguna presión estadounidense? ¿Habría habido alguna petición de la AFL a través de Morones para que así se hiciera?

El caso es que, inmediatamente después de su captura, las autoridades norteamericanas decidieron juzgarlo por haber evadido el servicio militar ante lo que, el 23 de abril, Gale inició una huelga de hambre, aunque a fines de mes desistió y fue enviado bajo vigilancia a San Antonio, donde se le encarceló.<sup>39</sup>

Cinco meses más tarde, Gale se pasaba al campo de los renegados, y a través de su abogado informaba que había renunciado a sus anteriores creencias y convicciones políticas, que había cancelado completamente sus conexiones con el movimiento radical y consecuentemente, no necesitaba ayuda de éste, que era absolutamente sincero y que en el futuro no se vería envuelto en actividades radicales. Así terminó su esperpéntica carrera como rojo.<sup>40</sup> En México, con la desaparición de Gale, el PC de M se desintegró, al igual que *Gale's Magazine* y *El Comunista de México*, y sus escasos miembros se dispersaron.

Un mes más tarde, para que la realidad no se simplificara, nació el Partido Comunista Revolucionario de México.

El 10. de mayo se hacía público el surgimiento del nuevo partido que encabezaba el diputado por Guanajuato Nicolás Cano y de cuya dirección formaban parte Diego Aguillón, Rafael Avila y Teódulo Loman.<sup>41</sup>

Supuestamente a partir de los restos del PSM, que había dirigido en sus últimos meses, Cano había organizado el nuevo partido. El 10. de mayo se hizo pública su constitución, en cuyo prólogo por un lado se deslindaba de los partidos que "siguen las instrucciones del gobierno haciéndose pasar por socialistas", y por el otro de "otros grupos con igual denominación (se refería al PCM), cuya actuación es bochornosa, pues malvada o ignorantemente no tienen en su haber un solo acto que los acredite como comunistas". Establecía el derecho a la lucha parlamentaria, y planteaba la necesidad de que los sindicatos se subordinaran de inmediato al partido. El documento incluía un programa y unos elaboradísimos estatutos con cerca de doscientos artículos.<sup>42</sup>

A la desintegración del grupo Gale, siguió el nacimiento del PCRМ que no se desarrolló a escala nacional, pues nunca tuvo ninguna intervención significativa en el movimiento, fuera de algunas asesorías que Cano prestó a trabajadores metalúrgicos del DF.

A fines de 1921, Cano se refugió en Guanajuato, y allí construyó un grupo, junto con W. Espinosa, minero y exdirigente de la IWW en la zona y A.E. Méndez. En noviembre, el PCRМ (que equivalía a su local de Guanajuato) editó el número uno de su periódico *Rebeldía*,<sup>43</sup> e inició una campaña contra el gobierno estatal que habría de durar un par de años, los mismos que su aislamiento.

#### IV) *Cacería de rojos*

Tras la manifestación del 10. de mayo de 1921 en el DF, los cuadros de la CGT y el Bureau, salieron a la provincia a continuar el trabajo

organizativo. Rubio y Palley<sup>44</sup> fueron a Monterrey de donde pensaban continuar hacia Tampico. Para Morelia salieron Phillips con su compañera Natasha, San Vicente y José Allen. Allí celebraron el día del trabajo con una manifestación (atrasada) el día 8.

Tras el mitin, grupos de manifestantes, encabezados por miembros del Partido Socialista Michoacano, siguiendo las mejores tradiciones anticlericales, avanzaron sobre la catedral donde izaron una bandera rojinegra.<sup>45</sup> El acontecimiento no pareció resultar trascendente, y el grupo de militantes rojos regresó al DF.

Cuatro días más tarde, el 12 de mayo, los católicos de Morelia se concentraron para realizar una manifestación de desagravio. Después de ir a la catedral, los grupos se desbordaron por la ciudad. Se multiplicaron los choques. La policía colaboró con los manifestantes y en un tiroteo fue asesinado Isaac Arriaga, dirigente del Partido Socialista, fundador de la Casa del Obrero Mundial en Michoacán, y que había fungido como director de la Comisión Local Agraria estando muy activo en el reparto de tierras durante el gobierno de Múgica. Arriaga en el momento del asesinato además de pertenecer al PSM, era miembro de la CROM.<sup>46</sup>

El acto repercutió en la ciudad de México, y la CROM realizó el 13 de mayo una manifestación que ingresó a la cámara de diputados con una bandera rojinegra. Violentas intervenciones de Carrillo y Soto y Gama pusieron el ambiente al rojo. La policía intervino y hubo detenidos.<sup>47</sup>

Obregón pasó a la ofensiva, y desencadenó la cacería de rojos que había estado preparando desde la huelga ferrocarrilera y cuyo primer ensayo había sido la deportación de Linn A. Gale.

El 23 de mayo, el gobierno dictó órdenes de expulsión contra 10 militantes radicales extranjeros. Dos días después, el partido mayoritario obregonista, el PLC, pedía el desafuero de los parlamentarios que habían intervenido en los acontecimientos del día 13. Obregón, por un

lado golpeaba a los radicales, por otro amenazaba a su propia ala izquierda, devolviendo la ofensa de septiembre de 1920.<sup>48</sup>

Según Robert Haberman, la dirección de la CROM había presionado fuertemente a Obregón para que realizara las deportaciones, él mismo había hablado con Gompers para que éste interviniera cerca de Obregón apoyando la petición de Morones,<sup>49</sup> esta información haría aparecer la manifestación del día 13 en la cámara como una provocación del grupo acción. Obregón, pocas presiones necesitaba de sus aliados; desde enero de 1921, venía intentando quitarle bríos al sindicalismo revolucionario<sup>50</sup> y con el pretexto del 13 de mayo ordenó la deportación de Palley (del que se pensaba era ciudadano ruso) y José Rubio (español) a los que detuvieron en Monterrey; de Phillips (conocido como Seaman), Sebastián San Vicente (español), Natasha Michailowa (polaca), Allen (que a pesar de reclamar su carácter de mexicano fue detenido como estadounidense, cumpliendo por primera vez en su vida su secreta voluntad), el colombiano Jorge Sánchez, Karl Limon (alemán, anarquista, que llevaba 15 años en México, los últimos trabajando en Veracruz en los medios obreros, y últimamente en el periódico *Solidaridad*), de dos norteamericanos de segunda línea en el movimiento, los IWW Walter Foertmeyer y A. Sortmary.

Los oficios que el presidente cursó a la Secretaría de Relaciones Exteriores y Gobernación, señalaban que los "extranjeros indeseables", "han participado en política, violando los principios de la hospitalidad y violando la constitución", eran "agitadores y se les encontraron documentos comprometedores en ese sentido", "intervinieron en los hechos sangrientos de Morelia y en los incidentes de la cámara de diputados, lo anterior justifica les apliquen el 33".<sup>51</sup> Los periódicos pusieron el énfasis en acusarlos de los sucesos del 13 de mayo en la cámara de diputados, a pesar de que ninguno de los detenidos había intervenido en ellos siendo la autoría estrictamente cromista.<sup>52</sup>

Phillips y San Vicente fueron detenidos en la ciudad de México y luego llevados a la prisión de Carretero; iban a ser expulsados a los Estados Unidos, pero las presiones de diferentes grupos sindicales invitaron a Obregón a no repetir la experiencia de Gale, y los enviaron a Manzanillo, donde se les unió la Michaelowa, para de ahí, en vapor, deportarlos a Guatemala.<sup>53</sup>

La captura de Allen en la ciudad de México causó conmoción en la embajada norteamericana. El coronel Miller telegrafió a Milstaff, agente del Departamento de Estado:

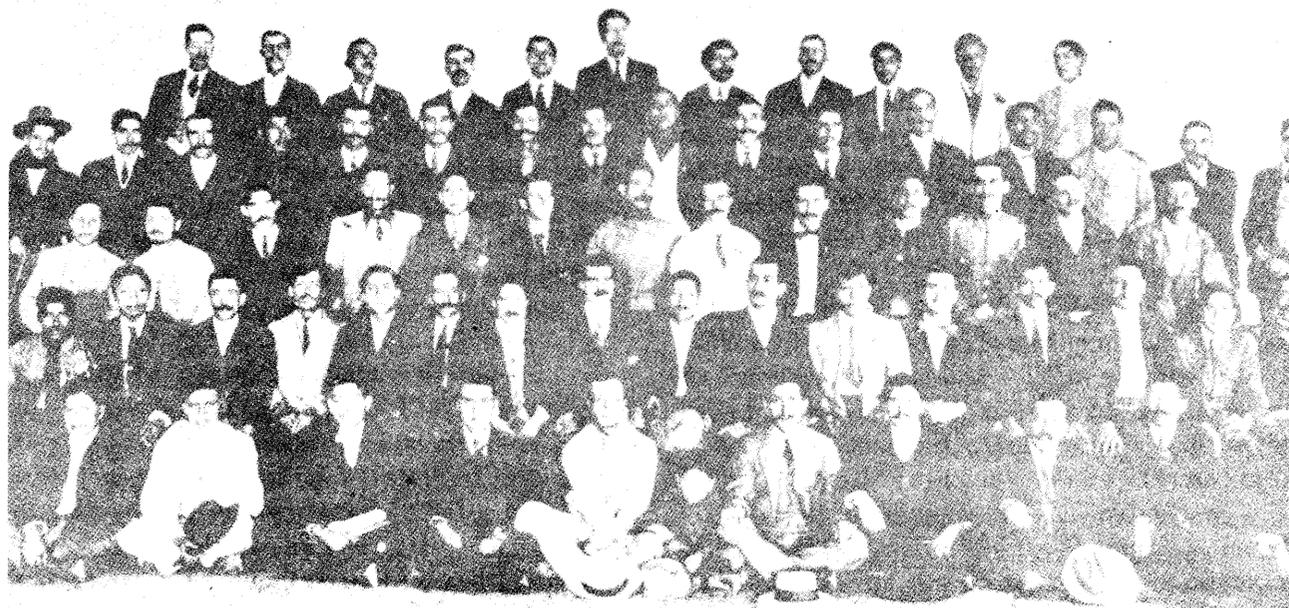
El agente secreto de esta oficina, José Allen, arrestado como rojo pernicioso. Tenía en su persona en ese momento, desafortunadamente, el reporte semanal de esta oficina. El reporte estaba sin firmar y mecanografiado. No tenía indicación de destinatario. Los papeles me los mostró el secretario privado del presidente. Si hay sospecha del gobierno en el asunto, no estoy informado. Su carácter militar se muestra en el reporte de Allen en español. Se pide que esto se remita al Departamento de Estado.<sup>54</sup>

A pesar de sus protestas, Allen, junto con Foertmeyer, fueron llevados a Nuevo Laredo, Tamaulipas, a donde llegó el 21 de mayo y los deportados fueron entregados al departamento de justicia de Laredo, Texas.<sup>55</sup>

Allí fueron interrogados. Un sorprendido agente, después de escuchar una seca respuesta de parte de Foertmeyer que reconoció que era IWW, que había evadido el servicio militar y que lo había hecho porque estaba en contra de una guerra que no era la suya, escuchó cómo Allen confesaba su pertenencia al servicio de espionaje militar norteamericano en México, y para que no quedaran dudas, informó durante varias horas (9 apretadas páginas de texto) sobre los radicales mexicanos.<sup>56</sup>

Mientras que Foertmeyer fue a la cárcel, el 28 de mayo, Allen había sido liberado por la inteligencia militar y se encontraba en Galveston.<sup>57</sup>

Limon fue deportado por vía marítima en los primeros días de agosto, poco después corría igual suerte el español Angel Gómez Estrada, ex-



Los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial en 1916, año en que la organización fue reprimida por el régimen carrancista. (Del libro *Obreros somos...*).

dirigente de la huelga del Recuerdo, detenido en Michoacán.<sup>58</sup>

Rubio corrió con menos suerte, Obregón le dio a escoger a dónde quería ser deportado, y no pudiendo ir a Estados Unidos o a Cuba por tener deudas con la justicia, eligió España. El 16 de junio fue embarcado en Veracruz.<sup>59</sup> La siguiente y última noticia que el movimiento obrero mexicano tuvo de él, se recibió desde la cárcel de Oviedo, donde la monarquía española lo había encerrado.<sup>60</sup>

Palley fue expulsado el 26 de mayo también por Laredo y encarcelado por el gobierno norteamericano.<sup>61</sup> Sobre la mesa de Torreblanca, el secretario particular de Obregón, se apilaron los telegramas de protesta de organizaciones sindicales o grupos políticos, incluso se dieron algunos movimientos huelguísticos y se realizaron varios mítines, pero la operación "artículo 33" definitivamente había tomado por sorpresa al movimiento.

Allen regresó a México en agosto, y nuevamente el gobierno trató de deportarlo, pero ya estaba prevenido y mostró su acta de nacimiento y las de sus padres.<sup>63</sup> Sin embargo, no recuperó su lugar en el aparato del partido, y encontró una cierta frialdad aunque no un desenmascaramiento de su actividad como agente. Probablemente a esto contribuyera una filtración a partir de Foertmeyer, o la propia paranoia de Allen que lo condujo a retirarse. Su labor dentro del PCM ya no sería la misma aunque continuó ligado a él.

Phillips y San Vicente no perdieron tiempo. El norteamericano cuenta: "estuvimos en Guatemala alrededor de un mes, durante el cual gracias a los esfuerzos de San Vicente, que realmente era muy capaz en ese sentido, hicimos contacto con algo parecido a un movimiento guatemalteco; fue allí en Guatemala donde recibí el nombre de Manuel Gómez".<sup>64</sup> Phillips y San Vicente colaboraron en la formación de algunos sindicatos en la ciudad de Guatemala<sup>65</sup> y luego cruzaron la frontera clandestinamente regresando a México.

Ninguno de los dos podría volver a actuar abiertamente.

El gobierno no había detenido a ninguno de los dos delegados de la Internacional Comunista, su presencia en México no se había notado (ni Fraina ni Sen Katayama fueron molestados), pero había sacado de la línea de fuego a cinco de los mejores organizadores con los que había contado el radicalismo en México. El hueco que en el PCM dejó la deportación de Phillips mostraría su verdadero valor.

#### V) *El relevo JC y el viejo japonés*

Las deportaciones de mayo y la estancia prolongada de Díaz Ramírez en Rusia, dejaron al partido sin los cuadros claves de su "vieja" guardia, a la CGT sin sus militantes más activos, y al Bureau reducido a José C. Valadés limitado a su labor editorial.

El aislamiento de Fraina y Katayama aumentó, y la crisis de inactividad de los dos cuadros de la Internacional los hubiera consumido, de no ser porque fueron convocados a un congreso de los comunistas norteamericanos en Woodstock, Nueva York, en el que tenían que intervenir como mediadores.<sup>66</sup>

Valadés les organizó el viaje con la ayuda del "negro" García y de los cegetistas veracruzanos, y ambos embarcaron en el puerto, trabajando en un barco de la Ward Line, el norteamericano como minero y el japonés como pinche de cocina.<sup>67</sup>

La Federación de Jóvenes Comunistas dejada a su libre iniciativa se desarrolló vertiginosamente en aquellos meses. Era su actividad una mezcla de trabajo educativo, organizativo y de propaganda a través de la palabra y la prensa. Ninguna influencia tuvieron en la dirección los movimientos sindicales que se dieron entre mayo y agosto de 1921, pero comenzaron a enraizar cada vez más profundamente entre obreros jóvenes de las fábricas.

Respondieron a las deportaciones con mítines y protestas, y aprovecharon para hacer proselitismo en los barrios.<sup>68</sup> “Nos sentíamos gladiadores. Discurseábamos en la plaza del Salto del Agua, en la sala Netzahualcóyotl, en las reuniones sindicales. Poco a poco saltaban nuevos oradores; trasquilando palabras unos; remendando ideas otros; iventando designios los terceros; todo envuelto en el manto de la generosidad y probidad”.<sup>69</sup>

En su local de las calles de San Miguel se instaló una escuela atendida por los militantes más viejos (“los más jóvenes tenían 15 años, los mayores 22”). Se estudiaba “historia social, organización, economía marxista, economía rural, literatura revolucionaria, agitación, filosofía racional, historia de México e inglés”.<sup>70</sup>

Era esta mezcla curiosa de marxismo y anarquismo que hacía que en los mítines se hiciera la alabanza de la revolución rusa, se cantara “bandera negra” y se terminara con el grito de ¡Viva el comunismo libertario!<sup>71</sup>

Se habían constituido comités de la JC en Guadalajara, con Teodoro Michel y José de Alba Valenzuela a la cabeza, en Atlixco con José Rodríguez y Baraquiél Márquez, en Orizaba, con Teodoro Sánchez y Enrique Mata y José F. Díaz había viajado a México para fundar allí la JC.<sup>72</sup>

El periódico *Juventud Mundial* tenía una circulación mensual grande, y un equipo de redacción estable formado por Rafael Carrillo Azpeitia zapatero, María del Carmen Frías (obrero textil), Fernando Avalos, y el estudiante Aurelio Senda.

Además, se habían creado grupos en las zonas industriales del valle de México (Puente Sierra, Tizapán y Tlalnepantla)<sup>73</sup> entre los trabajadores de los Establecimientos Fabriles y Militares donde se combatía a muerte la política conciliadora de Morones<sup>74</sup> y entre los telefonistas.

La labor de los jóvenes comenzaba a inquietar a la CROM que además de sufrir los embates por la izquierda de la CGT, era penetrada por los

jóvenes comunistas en sus reductos. En Puebla, grupos de jóvenes habían pasado de las fábricas de Atlixco a las de la capital del estado haciendo labor de proselitismo, lo que había provocado una dura respuesta de la Confederación Sindicalista de Puebla prohibiendo la organización de los jóvenes obreros dentro de la Federación de Juventudes Comunistas pretextando que trataba de dividir a los trabajadores y que era la “avanzada de la CGT”. *Juventud Mundial* respondió a nombre de su organización que la “Juventud Comunista simpatiza con la CGT porque es afín con sus principios y sus tácticas, pero no es avanzada de ningún grupo o de ninguna organización, sólo está afiliada a la Internacional Juvenil Comunista”; en el texto denunciaba la falsa oposición sindicalismo-comunismo y decía haber “aterrorizado a los que hablan de la acción múltiple”.<sup>75</sup>

A principios de julio, apoyándose en el crecimiento que habían tenido en esos meses, los jóvenes comunistas convocaron a un congreso en el DF que se inició el 30 de julio.

A las seis de la mañana se constituyó la asamblea con delegaciones presentes de Atlixco, Puebla, Toluca, Puente de Sierra, Guadalajara, Orizaba, México, Santa Rosa (uno de cuyos delegados era Mauro Tobón que había abandonado Atlixco para trabajar como obrero textil en esa zona), Tampico, Tacubaya, Sinaloa, Chihuahua, Santa María (San Luis Potosí) y Campeche. En los días siguientes llegaron delegaciones de Oaxaca, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Tampico y Coahuila.

En la mesa del congreso se encontraban José C. Valadés, el sastre Juan Culveaux, administrador de *Juventud Mundial* y el carpintero de los talleres de El Palacio de Hierro, J. Jesús Bernal.

En total, 37 delegados que representaban a un medio millar de jóvenes comunistas de todo el país.<sup>76</sup>

En medio de discursos tonantes y a lo largo de 3 días se ratificó la adhesión a la Internacio-

nal Comunista de los Jóvenes y se delegó a Stirner como representante al próximo congreso de la ICJ, se ratificó la línea antiparlamentaria (“absolutamente antiparlamentaria”), se ratificó la adhesión a la CGT y la relación “fraternal” con el PCM, se tomaron acuerdos contra el servicio militar, se decidió enviar propagandistas a las zonas agrarias y promover la organización comunista entre los aprendices (un proyecto que estaba dando resultados, puesto que los trabajadores más jóvenes tenían poca vida sindical).<sup>77</sup>

En el congreso se encontraba una generación nueva de militantes. R. Gómez Lorenzo, Valadés, Carrillo, Bernal, Felipe Hernández, se sumaban a los 4 hermanos González, Antonio Calderón, el recién llegado Luis Vargas Rea trabajador de El Palacio de Hierro, la costurera María Alonso, el impresor Enrique Arana, el ferrocarrilero José C. Díaz.

El congreso terminó el día 2 de agosto con la elección de un comité nacional en el que Stirner, Gómez Lorenzo y Valadés cedían sus puestos y eran substituidos por Carrillo Azpeíta, Juan González (ferrocarrilero) y su hermana María González.<sup>78</sup> El secretario general en el DF, sería José C. Díaz.

Fuera de consolidar a este grupo de jóvenes militantes, poco había avanzado el congreso para definir los problemas centrales del Partido (entre otros su reconstrucción). No se habían hecho análisis de la coyuntura, no se había estudiado la creciente interacción CROM-gobierno, ni las posibilidades de desarrollo de la CGT.

Estas omisiones no parecieron importarle a la policía que siete días después de terminado el congreso asaltó los locales de la FJC, se llevó su archivo y desalojó a los jóvenes comunistas, obligándolos a refugiarse en locales sindicales.<sup>79</sup>

El regreso de Katayama de los Estados Unidos a mediados de julio, no alteró la situación. Fraina ya no venía con él. Cuando Valadés le preguntó, Katayama se limitó a indicar que Fraina “tenía compromisos extra partido”.<sup>80</sup>

El japonés se hundió nuevamente en el aislamiento y mantuvo sólo relaciones con Valadés.

Hacía vida de estudio y trabajo. Leía en la mañana las revistas y libros que me pedía le comprase en la American Book (...) Desde el mediodía hasta la noche escribía una tras otra cartas epistolares y artículos para los periódicos socialistas de Estados Unidos y folletos que más tarde publicó.

Los informes que sobre México escribía a Rusia generalmente me los leía, pues la geografía mexicana le revoloteaba en la cabeza y los apellidos de mis paisanos se los tenía que deletrear cuatro y cinco veces. Los informes los remitía a un fulano en Nueva York y a otro en San Francisco.

Probablemente a causa de la represión, Katayama decidió abandonar la casa de Valadés, y éste le encontró un nuevo departamento en donde lo puso al cuidado de las hermanas González, miembros de la JC. “Allí, en su nuevo domicilio, escribió una pequeña historia del socialismo en Japón; también un extenso trabajo sobre la política leninista y la organización soviética.”<sup>81</sup> De este estudio hice un extracto que publicamos en México”.<sup>82</sup>

Así corrieron los días hasta mediados de agosto de 1921.

## VI) Díaz Ramírez habla con Lenin

Tras su salida de México, en abril de 1921, Manuel Díaz Ramírez se dirigió a Nueva York, donde con la colaboración de comunistas norteamericanos preparó el viaje a Rusia. Manuel Díaz Ramírez cuenta:

Fui detenido varias veces en la costa del Báltico, en el puerto de Danzing y en otros lugares, ya que las autoridades consideraban sospechosa la presencia de un mexicano en las cercanías de la frontera rusa, tanto más que llevaba visado su pasaporte desde Nueva York para desembarcar en Riga. Aparte del hecho de viajar (y esto era lo peor) en un barco que transporta-

ba a una gran cantidad de rusos emigrados que regresaban jubilosos a su país de origen desde los Estados Unidos.

Al fin, después de algunos incidentes, desagradables unos, otros risibles, logré, después de una odisea por varios países bálticos durante varios días, llegar a Riga; allí permanecí más de una semana eludiendo el espionaje que hervía en el mismo hotel donde viví durante casi ocho días antes de poder salir en un tren, en forma ilegal, atravesando así la frontera, al fin de un viaje fantástico que duró como ocho o diez días desde Riga; viaje que se hace normalmente en unas cuantas horas, pero que en esos días tenía que hacerse muy lentamente debido a la falta de combustible adecuado: las locomotoras quemaban leña verde, no había otra cosa.<sup>83</sup>

En Moscú, Díaz Ramírez fue identificado por Bill Haywood, el dirigente de la IWW a quien había conocido en Estados Unidos; y sus credenciales revisadas y aprobadas por Borodin y Manabendra Nath Roy, y de inmediato comenzó a preparar un informe sobre la situación de México y América Latina destinado al Comité Ejecutivo de la IC.

El 22 de junio dio comienzo el congreso de la Internacional. Díaz Ramírez escuchó a los oradores referirse a la última oleada de derrotas de la revolución europea, y cómo éstas eran minimizadas por parte de los dirigentes comunistas internacionales: "La lucha revolucionaria del proletariado por el poder evidencia en la actualidad (...) un cierto debilitamiento, una cierta lentitud, pero (...) la curva de la revolución es ascendente con algunos pliegues". El capitalismo se encontraba "en agonía" y si acaso los acontecimientos se desarrollaban más lentamente, esto no podía interpretarse como el advenimiento para los comunistas de una etapa de "organización". Era la hora de la revolución mundial y había que ponerse al frente de las masas.<sup>84</sup>

Si bien estas ideas difícilmente deberían encajar en su cabeza con el movimiento que había dejado atrás hacía un par de meses, la tesis sobre la conquista de la mayoría de la clase trabajadora

contra sus direcciones reformistas que era el centro del "Informe sobre la Táctica"<sup>85</sup> se aplicaba bien a la situación mexicana, aunque la traducción "reformista" resultaba muy blanda para los dirigentes del Grupo Acción.

Es muy probable que cuando Díaz Ramírez se sintió más comprometido fue cuando se dio lectura a las tesis sobre la estructuración de los Partidos Comunistas, y se enfatizó una y otra vez sobre la pureza ideológica del grupo de vanguardia, la necesidad del programa, la construcción del núcleo de dirección y centralizador de la actividad partidaria. Estas proposiciones deberían resultarle angustiosas si tenía en mente la debilidad y las carencias del PCM, respecto al modelo que ante sus ojos se exaltaba.

Díaz Ramírez no recibió para él y para su partido directrices más específicas, el congreso ignoró la existencia del subcontinente latinoamericano, aproximándose mínimamente a la problemática de los países no industrializados por la ruta de Asia.<sup>86</sup> Ni siquiera se reflejaba el interés puesto cuando, unos meses antes, se creó el Bureau de la ISR con Katayama y Fraina al frente. Si alguna vez la "Operación América Latina" había parecido prometedora, ahora no lo era más, se había olvidado.

Esto explica por qué Díaz Ramírez se mantuvo ante el congreso en una actitud pasiva, que dejaba un gran espacio para la admiración:

Fue un privilegio para muchos de nosotros representantes de países coloniales (...) conocer, oír y apreciar no sólo al gran conjunto de hombres que habían realizado la enorme tarea de hacer la primera revolución proletaria en el mundo e instaurar el primer gobierno de obreros y campesinos.<sup>87</sup>

No había terminado el congreso de la Internacional Comunista, cuando el 3 de julio dio comienzo el I Congreso Internacional Sindical Roja, para el que Díaz Ramírez estaba acreditado como enviado de la CGT.

220 delegados de 37 países se reunieron para constituir un proyecto sindical internacional alternativo al del sindicalismo socialdemócrata. Un proyecto así, implicaba una alianza en igualdad de condiciones entre comunistas, sindicalistas industriales, anarcosindicalistas y sindicalistas revolucionarios basada en objetivos comunes y en una unidad de acción.

Se dieron fuertes debates en torno a los problemas de la autonomía de la organización sindical respecto a la Internacional Comunista; donde chocó el autonomismo contra la tesis de la estrecha coordinación de ambas internacionales, expresada en el intercambio de tres miembros en sus direcciones (que finalmente fue la que prevaleció). Nuevamente el debate surgió hasta cuando se discutía si el objetivo central era la penetración de centrales socialdemócratas y reaccionarias o la construcción de sindicatos revolucionarios, punto en el que se adoptó una resolución conciliatoria que permitía optar de acuerdo a las condiciones nacionales, aunque recomendando desarrollar el trabajo en las centrales amarillas. Tras los debates flotaba el fantasma del manifiesto de la IC sobre el problema sindical que insistía en que los comunistas deben dirigir y en que el lugar del partido es la dirección y el sindicato su instrumento.<sup>88</sup>

Mediado el congreso, un grupo de delegados solicitó una entrevista con el Partido Comunista soviético para discutir el problema de la represión contra los anarquistas en Rusia.<sup>89</sup> Las entrevistas con la dirección bolchevique, culminaron con una cita para discutir el problema con el mismo Lenin a la que asistieron miembros de 7 delegaciones entre ellos el propio Díaz Ramírez.

Este señala el objetivo de la entrevista así:

En México (...) sosteníamos una lucha muy enconada contra los sedicentes anarquistas o anarquizantes, que obstruían nuestra labor de educación marxista y de lucha comunista entre los obreros (...) sentimos la necesidad de analizar la cuestión y, en consecuencia, participamos en algunas reuniones donde se dis-

cutió y se decidió plantear el problema ante Lenin mismo, para solicitarle su intervención a fin de que se pusiera término a este asunto de los presos, juzgando y condenando a los que fueran culpables y liberando a los que no estuvieran en ese caso, al objeto de que no se les utilizara como bandera de ataque contra nuestros partidos y movimientos revolucionarios por los anarquistas y anarcosindicalistas.<sup>90</sup>

Curiosos argumentos los del representante de una central sindical unitaria en la que militaban conjunta y hermanadamente comunistas y anarcosindicalistas, como lo era la CGT en julio de 1921.

Lenin los recibió a las dos de la mañana,<sup>91</sup> y escuchó al portavoz de los 30 delegados (franceses, españoles, italianos, mexicanos, norteamericanos, ingleses y canadienses). Lenin, según Díaz Ramírez, contestó:

Coincido con todos en buena parte de sus opiniones. Nos piden que solucionemos este problema cuyas repercusiones son perjudiciales para el movimiento revolucionario en sus países, lo mismo que para la revolución de octubre, por el uso indebido e inexacto que hacen de esta cuestión los anarquistas y, naturalmente los elementos burgueses o pagados por la burguesía contra nosotros.

Los anarquistas presos, tanto los de tipo intelectual como Volin;<sup>92</sup> así como otros que habían sido hechos prisioneros con las armas en la mano, serán examinados sus casos nuevamente como ustedes lo desean y libertados, siempre que esto no constituya un peligro para la revolución y su régimen.

La entrevista prosiguió particularizando nuevos temas, y Lenin se dirigió directamente al mexicano para intercambiar opiniones sobre el problema de la utilización de los parlamentos por los comunistas. Díaz Ramírez, tras señalarle el dominio de las tradiciones anarquistas en el movimiento obrero en México, y la ausencia de hábitos parlamentarios entre los trabajadores, durante la dictadura porfirista y la etapa revolucionaria, le expuso que el partido tenía una línea temporalmente antiparlamentaria aunque

“la mayoría de la dirección pensaba que esto era sólo temporal”,<sup>93</sup> táctico, “mientras que el partido se robustecía, nutriendo sus filas con obreros ya emancipados de la ideología anarcosindicalista”, este hecho era aceptado tácitamente aunque el partido no había hecho profesión de fe del antiparlamentarismo.<sup>94</sup>

Lenin, según Díaz Ramírez, le hizo varias preguntas y luego afirmó:

No sé mucho acerca de México, pero teniendo presente su condición de país dependiente, poco desarrollado industrialmente y con un proletariado exiguo; tal vez pudiera aceptarse aunque solamente como medida táctica temporal, esa posición antiparlamentaria, pasajera; lo que sería inaceptable, inadmisible, en países como Alemania, Canadá y otros. En esos países, esto es un crimen contra la revolución, el cual no podemos menos que censurar acremente en los camaradas, grupos o partidos que sostienen esa actitud, lo que esperamos rectifiquen a la menor brevedad posible.<sup>95</sup>

Díaz Ramírez respondió que “creyendo interpretar la opinión de la mayoría de la dirección de nuestro partido (...) esa posición táctica y pasajera sería modificada en breve”.

Este fue el contenido de la breve conversación de “él único mexicano que habló con Lenin”.<sup>96</sup>

En el congreso, el debate sobre la situación de los anarquistas provocó nuevos y enconados enfrentamientos cuando no se permitió a la comisión informar y Bujarin calificó a los anarquistas en un discurso de “bandidos”.<sup>97</sup>

Por fin, el 20 de julio terminaron las sesiones. Antes de regresar a México, Díaz Ramírez hizo varias giras por Rusia, entró en escuelas, cooperativas agrícolas, fábricas, museos y cuarteles. Palpó la desolación en que se encontraba el país tras la guerra, la revolución y la guerra civil, las dificultades de abastecimiento, las carencias. Sus cuadernos de notas se fueron llenando de anécdotas y retratos, porque se había comprometido ante el Partido no sólo a regresar con un informe, sino a realizar una serie de crónicas

para el periódico *El Demócrata*, con las que obtendría algunos fondos.

Desde el punto de vista de los dos congresos, poco podía llevar de regreso a México, que no operara como un boomerang contra su partido en el interior de la CGT; en cambio, podía volver con las imágenes de la primera revolución, y con abundancia de material para alimentar el mito.

## VII) *Lucha de fábrica y tensiones rojas*

Las expulsiones afectaron al aparato militante de la CGT, pero no impidieron que en el interior de las fábricas siguiera la agitación y las movilizaciones.

En los últimos días de mayo los tranviarios paralizaron sus actividades en la ciudad de México pidiendo aumento salarial. La empresa trató de mover los tranvías con esquirols pero los trabajadores se armaron de palos, fierros y piedras y lo impidieron. Las instalaciones de tranvías quedaron bajo custodia policiaca, y bajo amenaza de intervención militar.<sup>98</sup>

El mismo día, fueron los trabajadores de La Hormiga los que se fueron a la huelga. El gobierno ordenó al jefe de gendarmería montada de Coyoacán que patrullara la zona. La federación textil solidarizándose con las huelgas de La Hormiga y las anteriores de Santa Rosa y Santa Rita (dos pequeñas fábricas) convocó a un paro general de hilanderos si no se resolvía la reglamentación de horas de trabajo y la inmediata reposición de despedidos.<sup>99</sup>

Los primeros días de junio mostraron el progresivo endurecimiento de las relaciones entre el gobierno y el radicalismo sindical. Obregón declaró: “Todos los atentados que sean de carácter bolchevique o provocados por el socialismo anárquico, serán sofocados energicamente por el gobierno de la República”.<sup>100</sup>

En Tampico se reprimió militarmente un

mitin sindical, y en Veracruz se realizó una huelga general de dos horas contra las deportaciones. La represión fue seguida en Tampico por una huelga general de protesta contra las detenciones. Las persecuciones se extendieron a Mexicali y Puebla, y se combinaron con cierres de fábricas y minas, y reducciones de salario y jornadas. El capital contraatacaba. En Santa Rita fueron detenidos dos dirigentes sindicales por hacer mítines en la puerta de la empresa en huelga, en Puebla fueron encarcelados los dirigentes de la huelga panadera.<sup>101</sup>

En Tampico la situación evolucionó hacia una crisis mucho más profunda. Combinada con la movilización obrera y la represión, las compañías presionaban al gobierno de Obregón para que no aplicara un impuesto a la exportación petrolera. Y presionaron cerrando pozos, despidiendo a 20 mil trabajadores y pidiendo la inmediata intervención de la marina de guerra norteamericana.<sup>102</sup>

En este contexto, la CROM el 10. de julio celebra su convención en Orizaba y la CGT el día 9 convoca su primer congreso nacional para septiembre.<sup>103</sup>

El acto cromista (que tan sólo reunió 67 delegados) se caracterizó por el endurecimiento de la actitud de la cúpula de la CROM respecto a la disidencia roja, y la vinculación más profunda al gobierno a pesar de la represión que éste realizó contra algunos movimientos de organizaciones miembros de la central. El nuevo comité se ajusta a la experiencia anterior y dejó los dos cargos más importantes en manos de miembros del Grupo Acción (secretario general José F. Gutiérrez y secretario del interior José Marcos Tristán), con Felipe Carrillo Puerto como tesorero de la central amarilla.<sup>104</sup>

La CGT mientras tanto, creció. Se recibieron adhesiones de la Cámara del Trabajo de Zacatecas. Se incorporaron los trabajadores organizados de Sinaloa. Y de Jalisco se le unieron la Unión de Carpinteros, la Unión de Trabajadores del Hierro, los campesinos de Santa Inés y el Centro Li-

bertario de Obreros y Campesinos de Ahualulco.<sup>105</sup>

Su crecimiento no estaba desvinculado de la crisis de la dirección cromista que en medio de su creciente movilización y la represión patronal y obregonista, tenía muy poco margen para maniobrar. En el DF, la CROM pierde el 16 de julio al Consejo Feminista Mexicano<sup>106</sup> y el 21 de julio se produce una escisión en la FSODF al abandonar las filas de la CROM un grupo encabezado por Rosendo Salazar, el secretario general de la FSODF, José Guadalupe Escobedo, Luis Araiza de los sindicatos metalúrgicos, Diego Sandoval y Felipe Leija Paz.<sup>107</sup>

Medianas y pequeñas fábricas se van a la huelga en esos meses, pero el movimiento no toma una forma global, ni siquiera a escala regional. La CGT, se ve incapacitada para dirigir el estallido, y se limita a protagonizar una guerra de guerrillas, en muchos casos defensiva y a escala de empresas.

Por esos animados días de julio, regresan a la ciudad de México clandestinamente Phillips y San Vicente, tras su experiencia guatemalteca. Phillips no localiza a Katayama ni a Fraina. "Mi actividad abierta cesó. Yo no podía actuar porque se suponía que no estaba en México".<sup>108</sup> Cambia nuevamente de nombre, y ahora bajo el seudónimo José Rocha<sup>109</sup> y enlazando con los jóvenes comunistas, concreta su trabajo en la organización de un semanario del partido. Así, nace *El Obrero Comunista* el 18 de agosto. Su declaración de principios está muy en la línea que Phillips ha propugnado: construir el partido, que no es diferente al movimiento, sólo su vanguardia, un diario que sea expresión de las luchas de los trabajadores. Implícitamente, un diario que señale la línea a una CGT sin dirección real, y que permita la reconstrucción del partido comunista. Sin embargo, el número 1 del periódico contiene muy poco material sobre las luchas fabriles que están agitando a la República, y es incapaz de ofrecer una alternativa táctica al conjunto del movimiento. Apoya iniciativas como la de la organización roja de los obreros del petróleo

en un sólo sindicato lanzada por la CGT, pero no aporta una visión más amplia. El periódico muestra la debilidad de la juventud comunista que si bien ha crecido y aumentado su influencia, se encuentra al margen de las luchas fabriles y de los problemas tácticos generales que afectan al movimiento. El periódico en cambio ofrece abundante material ideológico: declaraciones de la IC sobre el imperialismo, un manual de trabajo clandestino tomado de la prensa comunista norteamericana, y dos colaboraciones de Fraina y Katayama que llegan a través de Valadés; un artículo titulado "La república rusa de los soviets" del japonés, y un artículo de Luis Carlos Fernández (Louis C. Fraina) titulado "Construid el partido comunista", escrito sin duda meses antes. En él, Fraina tras aceptar que el partido no existe en México, señala que la clase obrera es revolucionaria, pero que necesita del partido, su vanguardia, para la conquista del poder.<sup>110</sup>

No piensan lo mismo, sin duda, los anarquistas de la CGT, que eligen esta etapa de confusión para desencadenar una ofensiva ideológica contra la revolución rusa. Los argumentos pueden sintetizarse en un artículo de Tomás Martínez publicado en *Solidaridad*, donde se caracteriza el "socialismo de estado" como el "último puntal que le queda a la burguesía llena de terror", y tras señalar que se reprimía en Rusia a los anarquistas, denuncia a los que "no ven más allá de sus narices" por creer que en Rusia se está instituyendo el comunismo libertario.<sup>111</sup>

Estos argumentos, novedosos en México, correspondían a la llegada a nuestro país de denuncias de los anarquistas europeos; materiales como la carta de Kropotkin "A los obreros de Europa Occidental" o las denuncias de Alexander Berkman y Emma Goldman. Con argumentos tomados de estos textos y de materiales que se recibían de algunos anarquistas españoles, Huitrón y Quintero abrieron el debate en el eterno foro de los radicales mexicanos, el local de los panaderos, sobre la validez de la "dictadura del proletariado". En tres sesiones, se polemizó

públicamente sobre el tema, teniendo los comunistas tan sólo la voz de Vargas Rea para oponerse a los argumentos ácratas.<sup>112</sup>

Ni Katayama, ni Phillips, en sus mutuas y separadas reclusiones, pudieron hacer oír su voz en el encuentro que rompía la fraternidad anarco-comunista en México, a causa de los acontecimientos sucedidos a millares de kilómetros.

#### VIII) Congreso de septiembre

Los jóvenes comunistas y Phillips, no dieron mayor importancia a las tensiones que se estaban desarrollando entre ellos y los anarquistas dentro de la CGT. Tres días antes de que se iniciara el congreso, *El Obrero Comunista* saludaba su próxima apertura con un par de artículos muy formales.<sup>113</sup> En un balance sobre lo sucedido desde el congreso de febrero, se encontraban tres males a criticar: la falta de fondos debido a que las cuotas nunca se fijaron y las federaciones no las pagaron, la debilidad del comité ejecutivo nacional que "no obró con energía y por largos intervalos casi dejó de funcionar" y la falta de participación en las huelgas, porque algunos militantes abusaban de la propaganda ideológica y no hacían trabajo en el movimiento.

En el segundo punto señalaba que los tres secretarios que actuaron correctamente fueron Rubio, Quintero y San Vicente y con la deportación de los dos españoles, Quintero se quedó solo. La deducción que sacaban, era un llamado a que se eligieran "compañeros activos" y que estuvieran "en condiciones de cumplir".

El tercer punto lo abordaban de una manera muy particular: "La confederación no debe convertirse en una organización de propaganda ideológica, en un pequeño secto (sic). La propaganda ideológica es más bien un trabajo de un partido comunista (...) Hay que haber división de trabajo (sic)".

Las críticas eran muy moderadas: "Esperamos que se comprenderá que hemos ofrecido nuestros

criticismos, no con el fin de pugnar, sino en el más alto espíritu del compañerismo”.

El artículo terminaba depositando sus esperanzas en que la CGT reafirmaría su adhesión a la ISR y a la tesis de la dictadura del proletariado.

Desde luego, la convocatoria, tampoco parecía anticipar un debate interno entre anarquistas y comunistas. El punto de la ratificación de la permanencia a la ISR no estaba en la orden del día; lógicamente, dado que el delegado de la Confederación, Manuel Díaz Ramírez, no había regresado a México, y el temario no incluía ningún debate sobre diferencias tácticas o estratégicas; de hecho, la convocatoria no invitaba a dar más que dos discusiones centrales: la actitud de la confederación ante la represión gubernamental, y la preparación de una convención panamericana. El punto siete, a cambio, dejaba abierta la presentación de proyectos por los asistentes y su debate.<sup>114</sup>

El domingo cuatro de septiembre en el local de la confederación, se iniciaron las sesiones. Asistían cuatro federaciones locales, las del DF, Zacatecas, Mérida y Atlixco, dos federaciones industriales, la de Tranvías y la de Hiladeros del

DF. Por primera vez estaban presentes la mencionada federación de Zacatecas, la de Guadalajara y grupos de la zona de Puebla. Acudieron también la escisión cromista (Salazar, Araiza y Escobedo) y los restos de la administración mexicana de la IWW que venía a sumarse a la Confederación.

No faltaban los núcleos radicales del DF (panaderos, telefonistas, El Palacio de Hierro), a los que ahora se había sumado el sindicato de carpinteros dirigido por el anarquista Pioquinto Roldán.

Se notaba la ruptura del equipo rojo de febrero que estaba produciéndose en el puerto de Veracruz al aproximarse el negro García a las posiciones de la CROM, porque sólo habían acudido tres sindicatos veracruzanos, el de los campesinos de Ojital (que representaba Ursulo Galván), el de carretilleros y el de los tabaqueros.

Se habían perdido para los rojos los textiles de Orizaba, y por motivo de distancia no asistían los sindicatos rojos de Sonora, Sinaloa y Mexicali.

Era también de notarse la desorganización en la que había quedado el movimiento radical de Tampico tras la huelga petrolera, pues en el



Manifestación de protesta en defensa de la CROM y en apoyo al gobernador del estado. Orizaba, 16 de agosto de 1931. (Del libro *Obreros somos...*).

congreso sólo estaba representado un pequeño grupo de afinidad, el grupo "Solidaridad".

El Partido Comunista no tenía más que 2 representantes indirectos, ninguno a nombre del PC, en cambio la Juventud reunía, directa o indirectamente, 11 (Valadés por la redacción de *El Obrero Comunista*, Vargas Rea por el Grupo Cultura y Acción, Juan González por la JC de Toluca, Leovigildo Avila por la fábrica de Metepec, Jesús Bernal por El Palacio de Hierro, Felipe Hernández, panadero, Rafael Carrillo, María Alonso y Antonio Calderón, por la Federación, Daniel González por la JC de Guadalajara y Teodoro Sánchez por el grupo libertario Conflagración de Orizaba).<sup>115</sup>

Mucho se ha malinformado sobre la composición del congreso de septiembre. El boletín de la ISR comentaba que de los 73 delegados al congreso "sólo 25 eran comunistas", el propio Louis Fraina repetía en otro artículo cifras similares.<sup>116</sup> La verdad es que entre los 59 delegados (varios de ellos reunían más de un mandato), 13 pertenecían al partido y a la juventud (los 11 citados miembros de la JC, Ursulo Galván de la local del PCM de Veracruz y el panadero Genaro Gómez). Pero así como los comunistas eran minoritarios, también lo eran los anarquistas. Entre sus delegados podía señalarse a Huitrón (representando al Grupo Luz) a Quintero y a Rodolfo Aguirre (con la representación del comité confederal saliente), a Fructuoso Aguirre de Tampico, a Manuel Flores de Zacatecas, a los telefonistas Araoz de León y Antonio Pacheco, al yucateco Doporto, al viejo Roldán y al peruano Alejandro Montoya que representaba grupos anarquistas de Orizaba y Santa Rosa.

Una capa de sindicalistas moderados tenía por vez primera un lugar importante en el congreso (representada por el grupo de Zacatecas y los recién salidos de la CROM), y a la enorme mayoría, no podía ponerse un sello que identificara claramente su ideología, aunque formaban parte de la "corriente roja" del sindicalismo revolucionario.

Lo que es cierto, es que de los 13 comunistas, sólo 5 tenían voto, y los demás eran sólo delegados con voz, de acuerdo con los estatutos. Lo mismo podía decirse de los anarquistas, quienes de sus delegados, sólo 6 tenían voto, puesto que los otros estaban en la categoría de representantes de grupos o miembros del comité nacional saliente.

Los debates se originaron desde la discusión para aprobar algunas credenciales. La de Valadés fue cuestionada señalando que los jóvenes comunistas tenían varias formas de hacerse presentes en el congreso, la de Mercado (de los carretilleros de Veracruz) fue rechazada porque llegó una comunicación donde sus representados lo acusaban de haber tenido intervención en "política"; incluso la de los ferrocarrileros de Yucatán, Arzamendi y Rodríguez, por sus supuestos nexos con el Partido Socialista Yucateco. Nuevo conflicto al rechazarse la credencial de Leonardo Hernández, puesto que sin ser molinero representaba a ese sindicato, cosa que prohibía la convocatoria. Por último, tras acalorado debate se aceptó la credencial del sindicato campesino de Jerez, Zacatecas.<sup>117</sup> Genaro Gómez, el dirigente panadero, también estuvo sometido a duras críticas por algunos delegados.<sup>118</sup>

Los primeros puntos de la orden del día se agotaron rápidamente, condenando la represión gubernamental, pronunciándose por los sindicatos únicos y acordando realizar un congreso panamericano, y los debates más áridos se pospusieron hasta los días finales.

El punto siete, registró debates calientes. Se presentaron proposiciones de Phillips (supuestamente enviadas desde Guatemala, porque aunque se encontraba en el DF tenía que mantenerse clandestino) sobre las condiciones que se debían exigir para pertenecer a la CGT, un punto de solidaridad internacional con las "hambrunas" en Rusia y un proyecto para enfrentar el desempleo. Los trabajadores de Atlixco presentaron un proyecto contra el trabajo infantil, Rosendo Salazar dos, uno sobre educación racional y otro

sobre reglamentación salarial, los delegados de la IWW insistieron sobre las virtudes del sindicalismo industrial, y los veracruzanos un proyecto para que la CGT apoyara la ley de reparto de utilidades que se había decretado en su estado;<sup>119</sup> José Valadés, hablando en nombre de los comunistas presentó varios proyectos, uno sobre contabilidad industrial, otro sobre el tipo de movilización que debería realizar la CGT en cada conflicto, y un tercero sobre las relaciones entre la CGT y el Partido Comunista y la Internacional.<sup>120</sup>

Sobre los primeros puntos se fueron dando resoluciones de poca trascendencia para el curso de la historia que aquí se narra, pero ante la última intervención de Valadés, que criticaba la labor de los grupos culturales y pretendía que la organización se concentrara en la movilización económica, cediendo a los comunistas la labor de educación ideológica, se provocó una fuerte respuesta por parte de los anarquistas, quienes además pretendían que el acuerdo de adhesión a la ISR se sometiera a referendun. En el debate se mezclaban las discrepancias (no muy claras) entre las diferentes concepciones de relación que debería guardar el grupo militante con la organización sindical,<sup>121</sup> con ataques a la revolución rusa, y

al concepto de dictadura del proletariado; se unía a esto, la demanda de que la organización tuviera control sobre los fondos que Valadés manejaba en nombre del difunto Bureau de la ISR.

La ofensiva, no encontró una respuesta en los jóvenes comunistas desbordados por la oratoria de los viejos ácratas, y Valadés cuenta que tuvo que soportar sobre sus espaldas el peso de la respuesta.<sup>122</sup>

El congreso se cerró con la retirada de los jóvenes comunistas, a los que no acompañó ninguna organización sindical.<sup>123</sup> Se aprobó una resolución en la que se sometía a referendun la permanencia en la ISR y se nombró un comité de seis miembros en el que dominaban los sindicalistas (Escobedo, Salazar, Balleza y Sandoval) con la presencia de dos anarquistas (Escobar y Doperto).<sup>124</sup>

Sin que formalmente se hubiera dado, la escisión entre los comunistas y los anarquistas se había producido. Los jóvenes comunistas habían cedido a los anarquistas la influencia en el interior de la única oposición de masas al sindicalismo amarillo de la CROM.

Los anarquistas habían escindido la oposición roja, el breve matrimonio había terminado.

1 En el "Informe sobre los rojos", caracterizábamos así la confluencia de *lo rojo*: "San Vicente saltando de Cuba (donde es perseguido por "bombero") a México; los asaltos a los carros cervecedores de los trabajadores de la FCPM, el sovietismo del empleado de la Cámara de Diputados que vende la constitución rusa en la ventanilla; la diaria guerra a muerte contra los capataces en las factorías textiles del DF, Ferrer Aldana encerrado en una mísera imprenta editando periódico tras periódico, las huelgas generales solidarias que encadenan un gremio a otro, una ciudad con otra; el Motín de Metepec al grito de ¡Viva Rusia, mueran los gachupines!; la vitalidad brutal del local de las calles de Netzahualcóyotl, *alma mater* de toda actitud revolucionaria, de toda inquietud social; la resistencia en los talleres de El Palacio de Hierro, el empuje y la extraordinaria vitalidad del puñado de jóvenes comunistas; el centenar de periódicos obreros editados en tan sólo tres años; la gloriosa rectificación de los pactistas del 15 como Huitrón y Aguirre que vuelven de la conciliación de clases para sumirse de lleno en el proyecto clasista; la evasión de las alternativas corruptoras cromistas de cuadros como Leonardo Hernández, el internacionalismo único y verdadero que engrandecía a esta gente; las noches de "banca sindical por toda cama de José Rubio". Francisco Ignacio Taibo II, Rogelio Vizcaíno, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, p. 102.

2 José C. Valadés, *Memorias*, México, manuscrito, pp. 220-221.

3 *El Universal*, 16 de febrero de 1921.

4 Informe de Allen, 13 de febrero de 1921, National Archives, Washington, RG 165, 820-1323. En otro informe Allen dice que los pases los dio finalmente el ministro de Hacienda Adolfo de la Huerta. Informe Allen 25 de febrero 1921, National Archives, Washington, RG 165, 10058-0-50-6.

5 Estas estadísticas se realizaron sobre la base de una lista unificada y elaborada a partir de los siguientes materiales: J.C. Valadés, "Apuntes sobre el Congreso Constituyente de la CGT", *manuscrito*, archivo JCV. Informes de Allen en National Archives, Washington, RG 165, 10058-0-50-81W9. *Libertario*, núm. 2, Veracruz, extra del 26 de febrero de 1921. *Conclusiones sobre la convención convocada por la FCPM*, 4 pp, archivo autor. Los libros de Huitrón, Luis Araiza y Salazar-Escobedo tienen información complementaria: Jacinto Huitrón, *Orígenes e Historia del Movimiento Obrero en México*, México, EMUSA, 1974. Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, 4 volúmenes, México, ed. COM, 1975. Rosendo Salazar, José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba, 1907-1922*, México, PRI, 1976. Con cifras obtenidas de estos y otros materiales, se puede establecer el número de representados en el congreso en 35 911. Allen habla de "unos 40 mil".

6 El sindicato de Santa Rosa había aceptado participar en la Convención Roja impulsado por el Grupo Comunista de Orizaba, Santa Rosa y Cocolapam, pero su delegado Aurelio Hernández era partidario de la "acción múltiple". Era una de las tres organizaciones que acudían al congreso con una actitud cautelosa, más bien como observadores (las otras dos eran los sindicatos del DF de los Talleres Gráficos y de El Buen Tono), Bernardo García, "Acción directa y poder obrero en la CROM de Orizaba (1918-1922)", en este mismo volumen.

7 La distancia y la ausencia de fondos hicieron tanto o más que la CROM para evitar que muchas delegaciones asistieran.

8 *El Demócrata*, 16 de febrero de 1921.

9 *El Demócrata*, 17 de febrero de 1921. Ciro Esquivel había abandonado el PC de M para formar un nuevo Partido Socialista Mexicano, un partido electoralista junto con Salvador Alvarado y Camilo Arriaga, que postulaba que "no se puede abolir el estado" y que el enemigo de los trabajadores no era el patrón sino el obrero que no producía. *Manifiesto del PSM*, 2 de febrero 1921, Imprenta Naco, México, D.F.

10 Julio García, *Cómo y cuándo se formó el PC de M*, Guadalajara, manuscrito, 25 de julio 1938, p. 15.

11 Informe Allen, 13 de febrero 1921, NAW RG 165, 820-1323.

12 Araiza, *Historia...*, p. 57.

13 J.R. Rodríguez y M. Palley, "El congreso comunista", *El Obrero Industrial*, núm. 7, 1 de marzo de 1921 y "Los IWW se retiran del congreso", *El Universal*, 19 de febrero de 1921.

14 Esta cita y todas las siguientes están tomadas de *Conclusiones de la Convención convocada por la FCPM*, también reproducidas en *Libertario* de Veracruz, mucho más completas que el resumen que reproduce Araiza.

15 José Rubio, anarquista asturiano de unos 60 años, había llegado a Veracruz, perseguido en los Estados Unidos donde había dirigido una escuela racionalista e intervenido en movimientos sindicales. En Veracruz trabajó con la Local comunista del puerto mientras vivía de la fabricación de puros. Valadés lo retrata así: "No correspondía al marxismo, pero los revolucionarios —decía— caminaban con dos obligaciones: apoyar a la revolución del pueblo ruso y no dividir las fuerzas revolucionarias del mundo, mientras el Partido Comunista no combatiese al anarcosindicalismo". Valadés, *Memorias*, p. 223.

Sebastián San Vicente, anarquista vasco de 25 años, de oficio marinero y mecánico de calderas, había militado dentro de los grupos anarquistas de la costa este de los Estados Unidos y en sindicatos de la IWW. Acusado de haber intentado volar el barco en que Wilson regresaba a los Estados Unidos, huyó a Cuba donde fundó el grupo "soviets" y estuvo implicado en actos de sabotaje a barcos tripulados por esquiroleos. De Cuba entró como polizón a México vía Tampico donde colaboró con la Casa del Obrero Mundial y la Local comunista. Paco Ignacio Taibo II, "Sebastián San Vicente un nombre sin calle", *Memoria Roja*, p. 185 y ss.

16 *El Demócrata*, 16 de marzo de 1921, declaración de Plutarco Elías Calles. Para una versión más detallada del movimiento ferrocarrilero de 1921, ver: Rogelio Vizcaíno, "1921, el año I de la CGT", *Memoria Roja*, p. 11 y ss y Marcelo Rodea, *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero*, México, edición del autor, 1951.

17 Como resultado de su intervención, Calles declaró en febrero que los Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación estimaban que Seaman (Phillips) era el "autor intelectual" de la huelga. *El Demócrata*, 26 de febrero de 1921.

18 H. Kublin, *Asian revolutionary, the life of Sen Katayama*, Princeton, 1964, pp. 280-281.

19 Manuel Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin en 1921", *Liberación*, núm. 8, nov-dic 1957. Araiza, *Historia...*, T. IV, pp. 68-69 y 156-157.

20 Valadés, *Memorias*, p. 239.

21 Valadés, *Memorias*, pp. 244-245.

22 "Leija Paz era un joven de edad no mayor de 24 años, sensato, reflexivo, con influencia, debido a su honorabilidad, dentro de los sindicatos de la CROM. Creo que tenía un lugar directivo en la organización de los trabajadores de artes gráficas". Valadés, *Memorias*, pp. 255-256.

23 Prólogo del folleto de J.T. Murphy, *La internacional roja de sindicatos obreros*, México, Biblioteca Internacional, 1921.

24 Salazar-Escobedo, *Las pugnas...*, p. 311: "Sebastián San Vicente cobraba un sueldo diario a Sen Katayama no menor de 7 pesos, y Rafael Quintero administraba estas y otras cantidades..."

25 En abril editó el texto de Murphy que costaba 5 centavos, en septiembre los de Katayama (10 ctvos.) y Bujarin (50 ctvos.) y el 16 de diciembre el de Fraina (10 ctvos.).

26 J.C. Valadés rindió cuentas de una inversión en libros de \$665.80 (Salazar-Escobedo, *Las pugnas...*, p. 274), lo que a los costos de la época equivale a la producción de los 12 mil folletos citados.

27 *El Trabajador* debe haber nacido hacia marzo-abril de 1921; era un periódico de gran tamaño con amplia información nacional sobre las luchas sindicales y buenas ilustraciones. En IIIES/Amsterdam se encuentran los números 17 y 18, de septiembre y octubre de 1921, dirigidos por José G. Escobedo. Desconozco quien fue su primer director. Phillips en su entrevista con Draper menciona su papel rector en el semanario, del que fue editor en su primera etapa.

28 "México", *RILU Bulletin*, núm 7, 15 de octubre de 1921.

29 Valadés, *Memorias*, p. 261.

30 Informe Allen, 12 de mayo de 1921, NAW, RG 165, 2347.

31 Theodor Draper (*The roots of american communism*, Viking Press, 1957) habla de 10 mil dólares en manos de Fraina; Valadés (*Memorias*) dice que Katayama le mostró 25 mil dólares.

32 Parece ser que fue Alejandro Montoya (Víctor Recoba), el anarquista peruano que colaboraba con la CGT en Veracruz y Tampico, quien comenzó a correr el chisme sobre el "oro ruso". Jacinto Huitrón (*Historia...*, p. 307) menciona despectivamente el hecho, lo mismo Salazar y Escobedo (*Las pugnas...*, p. 274) quienes lo mitificaron.

33 *Solidaridad*, núm. 1, 10 de julio de 1921.

34 En la primera edición de *Las pugnas de la gleba*, hay una foto de esa intervención de M. Palley, que lo muestra hablando sobre una carretela, rubio, con poco pelo rizado y grandes entradas; aire de joven judío transplantado a otra realidad (infla-

mado, rojizo), señalando hacia algún lugar para enfatizar sus palabras.

35 AGN, Obregón-Calles, Informe A. Anaya, 421-G-2.

36 Archivo Secretaría de Relaciones Exteriores 17-10-221. Lino Medina ("La fundación y los primeros años del PCM", *Nueva Epoca*, núms. 4-5, abril-mayo de 1969) lo atribuye a la publicación por Gale de un artículo titulado "Antes que gobernador soy obrero" en que atacaba a Gasca. Otra versión, atribuye la expulsión a un mitin donde Gale intervino con Carrillo Puerto el mismo 2 de abril en el que se atacó a Obregón. *El Demócrata*, 3 de abril de 1921.

37 AGN, Obregón-Calles, 421-G-2.

38 *New York Times*, 6 de abril de 1921.

39 *New York Times*, 24 de abril y 30 de junio de 1921.

40 *New York Times*, 17 de septiembre de 1921, citado por Robert J. Alexander, *Communism in Latin America*, New Jersey University Press, 1957, nota p. 320.

41 Este es el grupo marxista rojo con que estaban relacionados Mauro Tobón y Cervantes López y que se proclamaba "comunista parlamentario". Salazar-Escobedo, *Las pugnas...*, pp. 268-269. Más datos sobre el PCRM en Rosendo Salazar, *La carta del Trabajo de la revolución mexicana*, México, Libromex, 1960, p. 123.

42 *Constitución del Partido Comunista Revolucionario de México*, México, D.F., 1921.

43 *Rebeldía*, núm. 1, 6 de noviembre de 1921.

44 Informe Allen, 12 de mayo 1921, NAW RG 165, 2347. Phillips había convencido a Palley de la necesidad de unificar el movimiento rojo en la CGT y probablemente lo había reclutado para el PCM.

45 J. Ortiz Petricioli, "Isaac Arriaga", *Revista CROM*, 1 de mayo de 1923. Apolinar Martínez Múgica, *Isaac Arriaga*, Morelia, Universidad Michoacana, 1982, p. 166. La manifestación se realizó atrasada porque el 1 de mayo se habían elegido jueces en Morelia.

46 Arnulfo Embriz, *El movimiento campesino y la cuestión agraria ante la sección mexicana de la III Internacional*, tesis ENAH, 1982, p. 133. Martínez, *Isaac Arriaga*, p. 170. Arriaga trataba de calmar a la multitud y fue impulsado por el jefe de policía para que hablara sobre una banca, momento que aprovechó Heladio García para disparar sobre él.

47 *El Demócrata*, 14 de mayo de 1921. Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, vol. I, México, Sep Setentas 256, 1976, pp. 188-189.

48 Aunque las peticiones de desafuero de Carrillo y Soto y Gama no prosperaron, funcionaron como una llamada de atención de Obregón a su indisciplinada izquierda parlamentaria.

49 Hoover a Hurley, reporte del informe de Haberman, NAW,

DJ 820-1144. Esta información fue dada por Haberman a Edgar Hoover en Washington el 2 de agosto de 1921, en una entrevista concertada por el dirigente de la AFL Davison, en la que el tráfuga R. Haberman ofreció sus servicios como informador al Departamento de Estado, a más de su archivo y sus conocimientos. Haberman además denunció la presencia en México de Phillips y Katayama, acusó a los comunistas de haber querido asesinar a los dirigentes de la Confederación Panamericana, y señaló que el partido tenía varios pasaportes falsos para uso de los cuadros de la IC.

50 En el momento de la expulsión había fuertes movimientos cegetistas en teléfonos Ericsson y la Cía. Mexicana de Teléfonos apoyados por una amenaza de huelga general de toda la Confederación.

51 Archivo SRE 9-4-172 y 17-14-128.

52 *El Demócrata*, 18 de mayo de 1921.

53 Entrevista Phillips-Draper, "From Mexico to Moscow", *Survey*, núm. 53, octubre 64 y núm. 55, abril 65, y SRE 17-14-128. La deportación le costó a la policía 110 pesos.

54 NAW, RG 165, 8. 120-1353.

55 Informe del policía Luis G. Ontiveros, SRE 9-4-172.

56 NAW DJ, 202600-1913.

57 Hoover a Hicks, 28 de mayo de 1921, NAW RG 165, 10058-0-55.

58 *Solidaridad*, núm. 7, Veracruz, 21 de agosto de 1921. *El Demócrata*, 19 y 25 de agosto de 1921.

59 AGN, Obregón-Calles, 421-R-7 y SRE 9-4-172.

60 "Desde España. Carta del compañero Rubio", *Solidaridad*, núm. 7, 21 de agosto de 1921.

61 Informe Gobernación a SRE, SRE 9-4-172.

62 *Juventud Mundial*, núm. 9, junio de 1921. AGN, Obregón-Calles, 421-S-11 y 811-F-13.

63 El 10 de septiembre de 1921 Obregón ordenó que Allen fuera nuevamente expulsado, SRE 9-4-172. Allen más tarde le pidió a Obregón que le pagara ciertos bonos gubernamentales porque se encontraba en la miseria debido a "su deportación errónea". AGN, Obregón-Calles, 813-A-81.

64 Entrevista Phillips-Draper, "From Mexico..."

65 *El Demócrata*, 28 de agosto de 1921. "Ya organizando grupos de propaganda ideológica, ya dando mítines y conferencias en los teatros *Guatemala* y *La libertad*" (*El Trabajador*, núm. 17, 4 de septiembre de 1921). Phillips y San Vicente colaboraron a la consolidación del proyecto de Unificación Obrera Socialista, un núcleo militante clave en el desarrollo del movimiento obrero guatemalteco.

66 H. Kublin, *Asian...*, p. 284.

67 Valadés, *Memorias*, p. 254.

68 *Juventud Mundial*, núm. 9, junio de 1921.

69 Valadés, *Memorias*, p. 261.

70 *Juventud Mundial*, núm. 9, junio de 1921.

71 *Juventud Mundial*, núm. 10, julio de 1921.

72 "Interiores", *Juventud Mundial*, núm. 9, junio de 1921 y *El Machete*, núm. 47, 3 de junio de 1926.

73 *El Demócrata*, 20 de agosto de 1921.

74 *Manifiesto de la JC dirigido a los trabajadores del sindicato de los Establecimientos Fabriles y Militares*, 14 de agosto de 1921, Fondo ENAH.

75 "La Juventud Comunista de Puebla", *Juventud Mundial*, núm. 10, julio de 1921.

76 *El Demócrata*, 31 de julio de 1921.

77 *El Demócrata*, 2 y 3 de agosto de 1921.

78 *El Heraldo de México*, 13 de agosto de 1921.

79 *El Demócrata*, 10 de agosto de 1921.

80 Valadés, *Memorias*, pp. 266-267. Draper, *The roots...*, atribuye la deserción de Louis Fraina a su incapacidad para ligarse al movimiento mexicano: "su labor organizadora en México era rudamente descorazonadora. Había sido bruscamente apartado del trabajo y la gente que conocía mejor (...) Comenzó a sentirse desilusionado y traicionado. Algunos de sus mejores amigos se le habían volteado en su ausencia. Las cartas lo hicieron despertar al fraccionalismo enfermizo del partido americano. La existencia nómada de un representante de la Comintern, no convenció a su joven esposa, con la que se había casado en Moscú. México era una clase de exilio que hubiera sido difícil de soportar en las mejores circunstancias. Tres meses de frustración se convirtió en intolerable." (pp. 294-295). Tras su viaje a los EU, Fraina abandonó su misión en México (aunque siguió escribiendo algunos artículos para la prensa comunista internacional) y viajó a Alemania. En el otoño de 1922 rompió con la IC y pasó a la vida privada y silenciosa de un maestro universitario de economía.

81 Sen Katayama, *La república rusa de los soviets*, México, Biblioteca Internacional, 1921. El folleto aparece fechado (quizá por motivos de clandestinaje) en Nueva York, julio de 1921. Katayama en México firmaba con el seudónimo Yavki, y bajo ese nombre hay en el archivo de JCV dos originales mecanografiados en inglés, uno de ellos titulado "The dictatorship of the proletariat".

82 Valadés, *Memorias*, pp. 266-268.

83 Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin..."

84 "Tesis sobre la situación mundial y la tarea de la Internacional Comunista", *Los cuatro primeros congresos de la IC*,

T. II Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 47, 1973. Resulta difícil precisar los contenidos del III Congreso, donde la inercia triunfalista desplegada en el II Congreso, aunque se prolonga, se matiza; donde la ofensiva leninista contra el "izquierdismo" y la política de consolidar a toda costa la revolución rusa (NEP, monopolismo bolchevique), se ajustan a la idea de que en lo internacional había que pasar de "la revolución ahora" a "la revolución pronto". De estas contradicciones que la retórica del III Congreso trataba de nublar, surgían multitud de proposiciones en las que no se quería decir lo que se decía, y que eran significativas sólo por comparación con proposiciones de un año atrás. A los ojos del delegado mexicano, deberían resultar más atractivos los llamados formales, que los matices cuyos alcances no eran fáciles de entender, es por eso por lo que los destaco.

85 *Ibid.*

86 Ricardo Melgar Bao (*El marxismo en América Latina 1920-1934*, manuscrito) precisa esta tesis. América Latina igual a países dependientes y coloniales, por lo tanto, para referirse a ellos, se les sitúa en un plano de igualdad con los países asiáticos que la IC conocía mejor: India, China, Turquía, Japón. De manera que para ir ideológicamente de Moscú a México, se recorría un tortuoso camino de paralelismo que pasaba por Tokio o Nueva Delhi.

87 Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin...".

88 Este espíritu, muy lejano al reconocimiento de que existían otras fuerzas revolucionarias no comunistas en el movimiento, con las que había que tratar en pie de igualdad, produjo en 1922 que abandonaran la ISR federaciones nacionales importantes como al CNT española, la CGT francesa o los IWW norteamericanos. Ver Robert Wohl, *French communism in the making*, Stanford University Press, 1966, pp. 237 y ss; Melvin Dubofsky, *We shall be all, a history of the IWW*, New York, Quadrangle, 1969, pp. 463-464 y Antonio Bar, *La CNT en los años rojos*, Madrid, Akal, 1981, pp. 573 y ss.

89 Hay que recordar que el III Congreso se celebraba a pocos meses de la represión bolchevique a la Comuna de Kronstadt, a la ofensiva final contra el ejército de Makhno en Ucrania (iniciada en diciembre de 1920 y que culminó en agosto de 1921) y al proceso de subordinación de los sindicatos al estado (diciembre de 1920).

La represión contra los anarquistas iniciada en 1919 se recrudeció en 1921; y en julio de ese año, 13 anarquistas presos sin causa en la cárcel de Taganka, Moscú, se declararon en huelga de hambre exigiendo su procesamiento o su libertad. Emma Goldman y Alexander Berkman se pusieron en contacto con los sindicalistas norteamericanos y franceses que asistían al congreso de la ISR quienes hicieron suyo el problema. Volin, *La revolución desconocida*, T.I., Madrid, Campo Abierto, 1977, pp. 215-216 (hay otra edición de Editores Mexicanos Unidos). Richard Drinnon: *Rebeldes en el paraíso yanqui*, Buenos Aires, Editorial Proyección, 1965, p. 327.

90 Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin...", p. 49.

91 "... en Moscú, en aquel tiempo y hoy mismo no es una cosa extraordinaria trabajar toda la noche. Lenin y todos los hombres que dirigen los destinos soviéticos trabajan así". Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin...", p. 50.

92 Díaz Ramírez influido por la parafernalia bolchevique definía a Volin así: "se decía que éste era el guía teórico de Makhno, el jefe de las bandas terroristas que volaban trenes, asaltaban poblados, robaban y violaban mujeres en Ucrania". Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin...", p. 51.

93 La dirección del PCM se componía en ese momento de Díaz Ramírez, Valadés y Allen, y los dos últimos se habían pronunciado públicamente con posiciones antiparlamentarias, de manera que Díaz Ramírez no era muy fiel a la verdad en su conversación con Lenin.

94 De nuevo Díaz Ramírez ocultaba la verdad, el Partido se había declarado antiparlamentario en varias ocasiones. Desde su primera declaración en noviembre de 1919 (ver *El Soviet*, núm. 6), pasando por los documentos pragmáticos de la FCPM elaborados por comunistas, los comentarios a las tesis del comité ejecutivo de la IC (ver *Boletín Comunista*, núm. 4) y los acuerdos del primer congreso de las JC, aunque esta última declaración, quizá la más enfática, Díaz Ramírez la ignoraba pues se había producido en su ausencia.

95 Díaz Ramírez, "Hablando con Lenin...", pp. 52-53.

96 Ciertamente fue el único, dado que otros delegados que representaron a México en diversos congresos en Moscú y que conocieron y hablaron con Lenin eran extranjeros, como M. N. Roy, Evelyn Trent Roy, R.F. Phillips y A. Stirner. En esta calidad, fue conocido Manuel Díaz Ramírez en la prensa comunista durante muchos años: "el único mexicano que habló con Lenin", lo que virtualmente lo convertía en el Juan Diego comunista para efectos de propaganda.

97 Salazar-Escobedo, *Las pugnas...*, p. 409.

98 *El Demócrata*, 29 de mayo de 1921.

99 *El Demócrata*, 29 y 30 de mayo de 1921.

100 *Excelsior*, 2 de junio de 1921.

101 Vizcaíno, *CGT año I y NAW FA* (Colmex MP 138) 812. O-1384.

102 *Ibid.*

103 *El Trabajador*, núm. 17, 4 de septiembre de 1921 y Arai-za, *Historia...*, T. IV, pp. 70-72. La convocatoria resultaba francamente apresurada y no había en la orden del día puntos que la justificaran. Tras esta premura se encontraba indudablemente la necesidad de fortalecer la coordinación nacional muy golpeada por las expulsiones, y tratar de captar a las federaciones que estaban rompiendo con la CROM.

104 "Un congreso obrero que resultó político", *Solidaridad*, núm. 1, Veracruz, 10 de julio de 1921. *El Demócrata*, 2, 3 y 15 de julio. La convención se caracterizó por la dureza de las intervenciones de los miembros del Grupo Acción, muchos de ellos funcionarios públicos, contra los rojos.

105 *El Trabajador*, núm. 18, 2 de octubre de 1919. *El Demócrata*, 12 de julio y 9 de agosto de 1921. Numéricamente, estas incorporaciones significaban el aumento de los contingentes de la CGT en unos 9 mil obreros y campesinos.

106 *Volante firmado por la secretaria general Elena Torres*, archivo autor. El argumento formal fue que el congreso de Orizaba discriminó a la mujer trabajadora y se negó a permitir que las mujeres tuvieran puestos de dirección de la central.

107 La ruptura se produjo en un consejo de la Federación de Sindicatos Obreros del DF cuando Salazar denunció que se había negado a entregar el 16% de su salario como director de los Talleres Gráficos de la Nación a Morones (supuestamente para gastos del PLM), por lo que fue despedido diez días después. Ezequiel Salcedo amenazó a Salazar con una pistola y se produjo un forcejeo. Los choques se repitieron en los pasillos, Araiza se vió precisado a tumbiar de un puñetazo a uno de los pistoleros de Gasca. Araiza, *Historia...*, T. IV, pp. 72-73.

108 Entrevista Phillips-Draper, "From México...". Al regreso del norteamericano, Katayama se encontraba todavía en Estados Unidos.

109 Phillips había adoptado en Guatemala el seudónimo de Manuel Gómez (mismo que volvería a usar años más tarde en Estados Unidos), y en México además de usar el de Rocha, firmó artículos en *El Obrero Comunista* como Manuel Díaz de la Peña.

110 *El Obrero Comunista*, núm. 1, 18 de agosto de 1921. El núm. 2 incluía artículos de Trotsky, Katayama (como Yavki) y "Díaz de la Peña".

111 Tomás Martínez, "Deslindando en el campo", *Solidaridad*, núm. 7, 21 de agosto de 1921. Otros órganos anarquistas como *El Pequeño Grande* se sumaron a la crítica hasta después del congreso de la CGT, no fue el caso de *Luz y Vida* de Huitrón que en agosto atacó duramente a la revolución rusa.

112 *El Demócrata*, 10, 15 y 28 de agosto de 1921. Salazar y Escobedo, *Las pugnas...*, p. 400.

113 "El domingo se inaugurará el congreso de la CGT" y "El primer congreso de la Confederación General de Trabajadores", *El Obrero Comunista*, núm. 3, 1 de septiembre de 1921. El segundo artículo había sido probablemente redactado por Phillips.

114 Convocatoria en *El Trabajador*, núm. 17, 4 de septiembre de 1921.

115 *El Trabajador*, núm. 18, 2 de octubre de 1921, y lista manuscrita de JCV encontrada en su archivo.

116 *RILU Bulletin*, núm. 10, 15 de diciembre de 1921 y Louis C. Fraina, "The Red International in México", *RILU Bulletin*, 12 de febrero de 1922.

117 Recortes de varios diarios del DF, archivo JCV.

118 *El Demócrata*, 7 de septiembre 1921.

119 La respuesta cegetista al movimiento que se estaba dando

en Veracruz en torno a "la ley del hambre", muestra el eclecticismo del congreso para mantener los "principios" y no aislarse de los movimientos reales: "ni el seguro obrero, ni la ley de participación de utilidades resuelve el problema del salario, pero está dispuesta (la CGT) a solidarizarse con los obreros de Veracruz en caso de que el conflicto que se está sosteniendo en aquel estado, tenga como resultado alguna medida criminal de los industriales que agrave la situación económica de los trabajadores" (punto 8 de las resoluciones del I Congreso).

120 Los proyectos en *El Demócrata*, 9 de septiembre de 1921.

121 Para los anarquistas, el papel del partido como "reunión de lo mejor de la clase" era inaceptable, así como la reducción de la central a un núcleo de lucha económica, despojado de las tareas de la lucha social revolucionaria y de la labor de divulgación ideológica. Proponían al partido que se mantuviera con el *status* de crupo cultural y abandonara la pretensión de dirigir a la organización sindical. Las diferencias con la revolución rusa, era el otro punto envenenado de las relaciones y se sintetizaban en el ataque anarquista al concepto de "dictadura del proletariado".

122 "Tanto fue el asedio que sufrí en el segundo congreso de la CGT, que me hicieron subir a la tribuna más de 20 veces, como si hubiese cometido delito alguno", Valadés, *Memorias*, p. 264.

123 Difícilmente podría así suceder, porque la escisión de los jóvenes comunistas no se presentó como un proyecto alternativo, ni en lo sindical ni en lo político; y porque formalmente no hubo expulsión, ni abandono; por último, porque los comunistas que tenían influencias en algunos sindicatos (Palacio de Hierro, panaderos, Metepec) difícilmente podrían aclarar su posición frente a sus sindicatos.

No conozco prensa del PCM del mes de octubre de 1921 (las colecciones de *El Obrero Comunista* y de *Juventud Mundial* son incompletas) que permita recoger una explicación oficial de la salida de la CGT por parte de los comunistas. Explicaciones posteriores señalaban que las deportaciones permitieron que los anarquistas tomaran el control de la organización (Stirner, "El movimiento obrero en México", *Imprecor*, 1927 y Fraina en el artículo citado), o autocríticamente se decía: "en este congreso los comunistas bajo la dirección de Valadés demostraron una incapacidad muy grande para el trabajo entre las masas. Casi sin lucha fueron colocados al margen de la organización económica" (*El Machete*, núm. 41, 13 de agosto de 1925). Versiones contemporáneas sin embargo, hablan de la "expulsión". Para deshacer estas versiones basta revisar las resoluciones del congreso citadas.

124 "Importante circular a las organizaciones confederadas", *El Trabajador*, núm. 18, 2 de octubre de 1921 y Araiza, *Historia...*, p. 84. Balleza y Escobar eran tranviarios; Escobedo, ex secretario del exterior de la CROM era ebanista. R. Salazar, hombre sin oficio, había renunciado a la dirección de los Talleres Gráficos de la Nación, y sostenía un proyecto editorial independiente; Doperto, anarquista yucateco; sobre Diego Sandoval no poseo información. El secretario, de acuerdo a los estatutos debería residir en el DF y "sostenerse con su trabajo personal pues la confederación no tiene asegurado sueldo alguno para sus representantes".

